

# SUMARIO



## **1. INTRODUCCIÓN**

**1.1. El movimiento documental europeo contemporáneo y su impacto en el mundo anglosajón, en Alemania y en Francia.**

**1.2. La peculiar evolución de los países latinos.**

1.2.1. Italia.

1.2.2. España.

## **2. DE SANTANDER (1986) A OVIEDO (2009): LAS JORNADAS NACIONALES DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN EN CIENCIAS DE LA SALUD**

**2.1. La actividad congresual de las distintas familias de documentalistas en España: una fragmentación inevitable aunque excesiva.**

**2.2. Las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud por dentro.**

2.2.1. Una cuestión de nombres y apellidos.

2.2.2. La difusión de los resultados: “publicarlos o no publicarlos... ese es el dilema”.

2.2.3. La evolución temporal y topográfica de las Jornadas.

2.2.4. El perfil del profesional asistente.

2.2.4.1. Las Jornadas de Bilbao (1992) como punto de inflexión.

2.2.5. Las temáticas abordadas.

2.2.6. Las aportaciones.

2.2.7. La productividad de los autores.

2.2.8. Una habitación propia: la abrumadora presencia de muje-

*res documentalistas en las Jornadas Nacionales de de Información y Documentación en Ciencias de la Salud.*

### 3. EPÍLOGO

### 4. BIBLIOGRAFÍA

#### Índice de Tablas

**Tabla 1.** Relación de Jornadas en orden cronológico, con mención de las entidades organizadoras y de los responsables de los Comités Organizador y Científico de las mismas (1986-2009).

**Tabla 2.** Número de Jornadas según Comunidad Autónoma y ciudades de realización (1986-2009).

**Tabla 3.** Perfiles profesionales de los congresistas inscritos en las Jornadas de Santander (1986), Sevilla (1990) y Bilbao (1992).

**Tabla 4.** Distribución por centros de trabajo de los firmantes de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009).

**Tabla 5.** Relación nominal de los participantes extranjeros que hicieron alguna aportación a las diferentes Jornadas (1986-2009).

**Tabla 6.** Temáticas oficiales abordadas en las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud (1986-2009).

**Tabla 7.** Reorganización temática de las aportaciones presentadas en las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud (1986-2009).

**Tabla 8.** Distribución cuantitativa y porcentual de las aportaciones, según temática (1986-2009).

**Tabla 9.** Relación de congresistas, aportaciones presentadas, firmantes por aportación e índice firmas/aportación, según Jornadas (1986-2009).

**Tabla 10.** Número de firmantes por cada aportación en cada una de las Jornadas (1986-2009).

**Tabla 11.** Desglose particular de los quince temas más frecuentemente abordados por los congresistas en las Jornadas (1986-2009).

**Tabla 12.** Distribución trabajos/autor de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009).

**Tabla 13.** Relación en orden creciente de los participantes en las Jornadas que firmaron cuatro aportaciones o más (1986-2009).

**Tabla 14.** Distribución del número de firmas según género en las aportaciones presentadas a las Jornadas (1986-2009).

### **Índice de Gráficas**

**Gráfica 1.** Distribución porcentual por centros de trabajo de los firmantes de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009).

**Gráfica 2.** Distribución temática y porcentual de las diferentes aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009).

**Gráfica 3.** Distribución porcentual de los tipos temáticos presentados en las distintas Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud (1986-2009).

**Gráfica 4.** Evolución cronológica del número de aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009).

**Gráfica 5.** Distribución según el modelo de Lotka de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009).

**Gráfica 6.** Presencia de las mujeres y hombres en la Universidad española. Evolución de sus carreras académicas según género (1986-2005).

**Gráfica 7.** Distribución cronológica del número de firmas, según género, en las aportaciones presentadas a las Jornadas (1986-2009).

## **Índice de Figuras**

**Figura 1.** Una señal de buen augurio. Portada de las Actas de las Primeras Jornadas (1986).

**Figura 2.** Del nombre de las cosas: Portada de las Actas de las Segundas Jornadas de Información y Documentación Biomédicas (Barcelona, 1997).

**Figura 3.** Delimitando fines y objetivos: Actas de las Terceras Jornadas de Documentación e Información en Ciencias de la Salud (Sevilla, 1990).

**Figura 4.** Las islas también cuentan: Las Jornadas de Palma de Mallorca (1994).

**Figura 5.** Una vez más, la Andalucía que trabaja y acoge: Actas de las Jornadas de Granada (1997).

**Figura 6.** Cartel anunciador de las Jornadas malagueñas, las terceras de Andalucía (2003).



Trabajo realizado con cargo al Proyecto HUM 2007-62203 de la Secretaría de Estado e Investigación (Dirección General de Investigación. Gestión del Plan Nacional de I+D+i) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

**Copyright:**

Guillermo Olagüe de Ros

Verónica Juan Quilis

Olga González Díaz

Biblioteca Virtual del Sistema Sanitario Público de Andalucía

Consejería de Salud de la Junta de Andalucía

**DL:**

**ISBN:**

(1)

“Enseñadme y guardaré silencio, y si por fortuna ignoré alguna cosa, instruidme”.

*Docete me, et ego tacebo:  
et si quod fortè ignoravi, instruite me<sup>(1)</sup>*

**Job: 6, 24**

**1.**

***INTRODUCCIÓN***



# 1. INTRODUCCIÓN



(2)  
García Ballester, L.  
(1986).

(3)  
Una excepción en este panorama fue Luis Sánchez Belda, bibliotecario profesional, que en la década de los 70 apoyó la puesta en marcha de servicios documentales en humanidades y ciencias y facilitó la creación del CENIDOC, como luego indicaremos (Olagüe de Ros, G. (2009)). Para conocer de primera mano los enfrentamientos entre los bibliotecarios del CSIC y los documentalistas que trabajaban en el CID en los años 50/60, vid.: Juretschke, H. (1979).

La adecuada comprensión de lo que ha sido la gestación y desarrollo de las *Jornadas de Documentación e Información en Ciencias de la Salud*, que inician su andadura con la reunión de Santander de 1986 y que con esta de Cádiz cumplen un cuarto de siglo, es decir, una *generación* según la terminología de los epidemiólogos y biólogos, exige una pincelada sobre el desarrollo de la documentación científica y biomédica desde finales del siglo XIX, tanto internacional como española. Este acercamiento nos va a permitir mostrar algunos hechos relevantes en relación con nuestro país, como por ejemplo nuestra casi total ausencia en la génesis del *movimiento documental europeo contemporáneo*, que inicia su gestación en los últimos años del siglo XIX; la precariedad histórica de nuestras bibliotecas médicas hasta bien entrado el siglo XX, cuestión que ya fue estudiada magistralmente por Luis García Ballester precisamente en la *Jornada de Santander*<sup>(2)</sup>; el determinante papel de algunos científicos que, ante la carencia de bibliotecarios adecuadamente formados, asumieron a principios del pasado siglo la puesta en marcha de proyectos documentales y tras la Guerra Civil la creación de los primeros servicios de documentación científica y médica; la falta de visión de los bibliotecarios profesionales que hasta fechas tardías minusvaloraron y, en algunos casos, ningunearon cualquier iniciativa de tipo documental, ya fuera en humanidades o en ciencias, pues entendían que las bibliotecas no estaban al servicio del usuario, sino que eran templos de preservación de documentos y libros<sup>(3)</sup>; la deficiente formación en documentación científica de

los estudiantes de las Escuelas y Facultades de Biblioteconomía y Documentación, creadas en la década de los 80 y que, 25 años después, siguen sin remozar sus currículos en esta materia, a pesar de recientes reformas<sup>(4)</sup>; y finalmente, los nulos mecanismos formativos específicos para los licenciados, muchos de ellos futuros bibliotecarios biosanitarios que, como compensación, han encontrado en maestrías y cursos de posgrado los conocimientos adecuados para llevar a cabo su labor. Y también, por qué no, con unas altísimas dosis de autoformación y voluntarismo.

En resumen, pues, España ha sido un país con fuertes carencias en documentación biomédica, típico ejemplo de desarrollo en la periferia y muy dependiente de las creaciones de fuera. Sólo el esfuerzo, no siempre reconocido y valorado, de personas y grupos concretos, ha dado a esta especialidad la dignidad que se merece y una calidad que es admitida sin discusión por la mayor parte de los profesionales de la ciencia. En ese lento proceso de afianzamiento y dignificación profesional, como explicitamos en el título de esta monografía, las *Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud* han contribuido, y están contribuyendo de manera notable, a la profesionalización de la documentación biomédica en nuestro país.

### 1.1. **El movimiento documental europeo contemporáneo y su impacto en el mundo anglosajón, en Alemania y en Francia**

Es sabido que la cooperación internacional, uno de los distintivos del *movimiento documental europeo contemporáneo* de fines del siglo XIX, tuvo importantes efectos en las relaciones entre los científicos, especialmente en lo referente a la comunicación de los saberes. Para alcanzar este fin los congresos científicos fueron un marco idóneo en los cuales, además, se podían alcanzar acuerdos de normalización de patrones científicos, una de las más sentidas necesidades en esos momentos, unificar terminologías, estandarizar

(4)

En febrero de 1995, cuando los estudios de biblioteconomía llevaban ya una década funcionando, José María Sánchez Nistal, documentalista del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC) del CIINDOC, publicó en *El Profesional de la Información* un interesantísimo artículo -¿Quo Vadis, Documentación?- muy crítico con los planes de estudios, en los que los contenidos curriculares en documentación brillaban por su ausencia o, en todo, caso, no se correspondían con los flamantes títulos de algunas de las asignaturas [texto disponible en formato pdf en: [http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1995/febrero/quo\\_vadis\\_documentacin.html](http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1995/febrero/quo_vadis_documentacin.html)] [consulta: 20/12/2006]. En una comunicación presentada en las Jornadas de Granada (1997), tras analizarse los planes de estudio de varios centros españoles los autores de la misma concluían acerca de "la ausencia de formación en documentación clínica, en documentación especializada en el tratamiento de la información médica" (García Ortiz, F. M.; Abellán García, A.; Sánchez Solano, P.; Muñoz Vinuesa, A. (1997). La formación del documentalista en ciencias de la salud en España: análisis de la situación y perspectivas de futuro. Granada (1998), pág. 70). En una comunicación posterior presentada a las IX Jor-

nadas (Cáceres, 2001), Beatriz Muñoz Martín y Mónica Lorience García incidían de nuevo sobre la deficitaria formación en documentación científico-médica en la Universidad española: "la presencia de asignaturas de Ciencias de la Salud en las titulaciones no aumenta con las actualizaciones de los planes de estudio, ya que existen planes antiguos aún vigentes en la universidades con asignaturas de esta área, mientras que otros de reciente creación no contemplan este tipo de formación" ("La Documentación en Ciencias de la Salud en los Planes de Estudio de Biblioteconomía y Documentación", pág. 129).

técnicas y aparatos registradores y difundir publicaciones, muy especialmente instrumentos que facilitaran la recuperación de la información, es decir, repertorios de bibliografía corriente<sup>(5)</sup>.

Pero los congresos no fueron la única consecuencia de la necesidad de universalizar los saberes. También fueron resultado del proceso de profesionalización de los científicos que, en aras de alcanzar la máxima visibilidad, se agruparon en sociedades nacionales e internacionales, y buscaron nuevos escenarios de relación personal. Hacerse socialmente visibles suponía, entre otras consecuencias, prestigio personal, que podían utilizar para encontrar financiación para sus investigaciones, ya fuera de procedencia pública o de fundaciones privadas. Las actas de los congresos, de ámbito nacional o internacional, se convirtieron, pues, en una carta de presentación que los científicos podían esgrimir favorablemente en esa búsqueda competitiva de recursos. Además, agruparse corporativamente y acotar espacios propios les permitió desprenderse de una buena parte del público lego que, hasta esas fechas, había sido instrumentalizado en aras de su profesionalización. Una vez se alcanzó ésta, el público quedó reducido a un espectador pasivo cuyo único objetivo era admirar asombradamente los avances científicos y tecnológicos<sup>(6)</sup>. Las exposiciones universales, iniciadas con la de Londres en 1851, la prensa divulgativa y la literatura de creación, fueron el trípode del que se valió ese público para seguir adecuadamente informado de los avances de la ciencia<sup>(7)</sup>.

Pero en el siglo XIX hacer ciencia fue también una forma de participar en la vida política. Las sociedades nacionales para el progreso de las ciencias, un producto genuinamente decimonónico, buscaron reforzar la importancia geo-política internacional de sus respectivos países, y también contribuir a enfatizar los elementos nacionalistas propios de cada nación, con mayor énfasis en aquellos estados surgidos tras laboriosos procesos de unificación, como es el caso de la germana *Gesellschaft Deutscher Naturforscher und Ärzte* (1822), o de Italia, que crea su *Società per il Progresso delle Scienze* en 1907, casi cincuenta años después de la unificación de los estados italianos.

(5)

Bien es cierto que en el proceso de cristalización de la Revolución Científica del siglo XVII se celebraron algunas reuniones de ámbito local, como la que tuvo lugar en Roma en 1689, cuyos resultados, algunos de ellos difundidos en folletos y otros soportes, no trascendieron más allá de dicha ciudad.

(6)

Es el momento de aparición de los grandes divulgadores científicos, como Louis Figuier (1819-1894) o el italiano Paolo Mantegazza (1831-1910), uno de los mayores difusores del evolucionismo darwinista en la Italia de (cont.)

Por supuesto, la acción política interfirió en la vida de la ciencia y en las relaciones entre los científicos. La creación en 1900 de la *International Association for the Advancement of Science, Art and Education*, de la que únicamente formaron parte Francia e Inglaterra, a pesar de su rimbombante nombre, ponía sobre la mesa las tensas relaciones de las naciones germanófonas con el resto de Europa. A la terminación de la Primera Guerra Mundial (1918), la ciencia dejó de ser universal para convertirse en un elemento al servicio de los intereses nacionales, sin menoscabo de que los científicos siguieran buscando un prestigio nacional e internacional, y de que pensaran, de buena fe, que el progreso sería únicamente posible cuando la ciencia se convirtiera en una prioridad en las políticas nacionales e internacionales. Si hasta entonces el científico había aspirado a ser un *primus inter pares*, a partir de entonces pasó a ser un *primus inter impares*, primero entre los suyos, los iguales, mas diferente para los de otros países, de los que les separaban la lengua, las creencias y el sentido de pertenencia a otra nación, a la cual estaban obligados personal y científicamente, aunque les uniera un mismo método de escudriñar la naturaleza.

Señalábamos al principio de esta exposición que los congresos fueron posibles, entre otras razones, gracias a la profesionalización de los científicos, un proceso que a lo largo del siglo XIX siguió dos modelos claramente contrapuestos. Por un lado el francés, de corte centralista, para el cual la investigación era un asunto ajeno al mundo universitario y más propio de centros dedicados exclusivamente a ese objetivo; y el germánico, que aunó la docencia con la investigación e hizo de los laboratorios el núcleo del trabajo del profesor. Las bibliotecas, concebidas como un laboratorio más dentro de la estructura de los departamentos universitarios, fueron el soporte necesario para que el docente pudiera llevar a buen término sus estudios avanzados. Este modelo alemán es el que en el siglo XX se exportó al mundo anglosajón<sup>(9)</sup>.

Mucho más funcional, pragmático y exigente con las necesidades de su tiempo, el patrón germánico influyó en otras

su tiempo, y de revistas dirigidas a tal fin, como las norteamericanas *Scientific American* (1845) y *Science* (1880), la británica *Nature* (1869), las francesas *Revue Scientifique* (*Revue Rose*) (1840), y *La Science et la Vie* (1913), la alemana *Die Natur* (1852) o la italiana *La Natura*. *Rivista delle scienze e delle loro applicazioni alle industrie e alle arti* (1884-1885). Conviene recordar que durante la Ilustración fueron, precisamente, los científicos los encargados de popularizar las ciencias (Malet, A. (2002)). Sobre la divulgación científica durante el siglo XIX hay una abundante literatura. Vid. por ejemplo: Béguet, B. (1990). Bowler, P. J. (2009). Papanelopoulou, F.; Nieto-Galán, A.; Perdiguer, E. (2009) (Eds.).

#### (7)

En cuanto a la literatura de ficción baste recordar a novelistas tan celebrados y populares como Julio Verne (1829-1905), Emilio Salgari (1862-1911), Herbert George Wells (1866-1946) o George Orwell (1903-1950), por ejemplo.

#### (8)

Paris International Assembly of 1900... (1900).

#### (9)

Acerca de la profesionalización de la ciencia y del científico en el siglo XIX hay una abundante literatura. Además (cont.)

del clásico de Joseph Ben-David (1971) son de interés: Gillispie, C. C. (1983), Cahan D. (2003) (ed.), Gillispie, C. C. (2004), y Ben-David, J. (2009).

(10)

Proceedings of the International Conference on Scientific Information. Washington, D. C., November, 16-21, 1958... (1959).

(11)

Terrada, M. L. (1983), pp. 71-72.

(12)

Crawford, D. S. (2004); Ferguson, V. (2005), especialmente las pp. 8-13. En este artículo también se da noticia de otras organizaciones bibliotecarias británicas de ámbito sanitario, como la Library Association Hospital Libraries and Handicapped Readers Group y la Merger of the Medical Section and the Hospital Libraries and Handicapped Readers Group.

actividades profesionales, además de las propiamente científicas. Algunos bibliotecarios, tradicionalmente de formación humanística, sintieron la necesidad de adquirir una formación científica para subvenir de forma más adecuada a las necesidades de sus usuarios natos, los científicos, en la medida en que trabajaban en bibliotecas médicas o de otras ramas de la ciencia. No debe causar asombro, por tanto, que las primeras iniciativas encaminadas a dicha especialización tuvieran lugar en el mundo anglosajón y en las naciones de cultura germánica. Y al igual que hemos visto en el proceso de especialización en ciencia, se crearan sociedades, centros de enseñanza, se fundaran revistas especializadas, se organizaran congresos, nacionales o internacionales<sup>(10)</sup>, y se mantuviera una actividad propia, desligada por completo de los bibliotecarios más tradicionales, con los que incluso se polemizó durante largo tiempo<sup>(11)</sup>. La miopía de estos últimos les impidió comprender que la participación en empresas trasnacionales era esencial para unificar criterios bibliográficos y para facilitar, con economía de tiempo y recursos, la labor de los usuarios, a quienes estaban obligados por formación. Un breve repaso a la evolución en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia es un buen ejemplo del curso de los bibliotecarios médicos y de la documentación científica en estos cruciales años.

En 1898 se fundaba la norteamericana *Association of Medical Librarians*, que más tarde pasó a llamarse *Medical Library Association* (MLA) (1907). Sin duda, la MLA es una de las más dinámicas organizaciones profesionales presentes, pues desde 2002 viene publicando el *Journal of the MLA*, heredero del *Bulletin of Medical Library Association* (1911-2001) y celebra desde su constitución y con carácter anual reuniones especializadas.

En Inglaterra, por su parte, en 1908 se creó la *Medical Library Association of Great Britain and Ireland*, que celebró dos reuniones, la fundacional y otra al siguiente año, y que prácticamente dejó de existir coincidiendo con el estallido de la Primera Guerra Mundial y con la muerte del renombrado clínico William Osler (1849-1919), uno de sus fundadores<sup>(12)</sup>. Tras la Segunda Guerra Mundial en enero de 1949 un

grupo de bibliotecarios londinenses creó una sección especializada en bibliotecas médicas –que abarcaba odontología, medicina, veterinaria, farmacia y otras profesiones sanitarias- en el seno de la poderosa *Library Association británica* (LA)<sup>(13)</sup>. En años posteriores la Medical Section de la LA organizó reuniones anuales, tuvo a su cargo el Primer Congreso Internacional de Bibliotecas Médicas (1953), y publicó una revista, el *Bulletin of the Medical Section of the Library Association*, así como guías y directorios de bibliotecas médicas británicas<sup>(14)</sup>.

Una de las más tempranas sociedades de documentación científica fue la de Alemania (*Deutsche Gesellschaft für Dokumentation*), creada en 1941 y de la que fue su primer Presidente Fritz Prinzhorn, un bibliotecario documentalista que se había mantenido muy activo en los años 30 del siglo XX y que actuó de enlace entre la documentación alemana y la de otros países europeos antes de las II Guerra Mundial<sup>(15)</sup>. Tras la guerra ocupó la presidencia de dicha sociedad entre 1956 y 1961 Erich Pietsch (1902-1979), una figura clave en el desarrollo de la documentación científica en España, pues gracias a sus contactos con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), logró que un nutrido grupo de profesionales que trabajaban en el Centro de Documentación e Información del CSIC se formaran en los mejores centros alemanes. La presencia de Pietsch en España fue, no cabe duda, un acicate más cuando se configuró a mediados de los 70 el CENIDOC, transformado más tarde en CINDOC y, en la actualidad, como IEDCYT.

Desde principios del siglo XX Colonia se convirtió en el centro de la actividad bibliotecológica médica en Alemania. La Biblioteca de la Academia de Medicina Práctica (1908) fue el embrión desde el que se configuró en 1969 la Biblioteca Alemana Central de Medicina (*Deutsche Zentralbibliothek für Medizin*). Ese mismo año y en dicha ciudad se fundaba el Instituto Alemán de Documentación e Información Médicas (*Deutsches Institut für medizinische Dokumentation und Information* (DIMDI)), dependiente del Ministerio de Sanidad (1969), con la misión de facilitar información

(13)

En 2002 la Library Association se fusionó con el Institute of Information Scientists, dando lugar al Chartered Institute of Library and Information professionals (CILIP), editor de la prestigiosa revista *Health Information and Libraries Journal*.

(14)

Sobre los Congresos Internacionales de Bibliotecas Médicas, son de interés: Pizer, I. H. (1985); Crawford, S. Y. (1995).

(15)

Rieck, M. (2004). En 1942, en la reunión de la Sociedad Alemana de Documentación, celebrada en la ciudad austríaca de Salzburgo, Prinzhorn expuso magistralmente su idea de documentación y apuntó notas muy interesantes acerca de su inmediato futuro. Entre 1939 y 1945 Prinzhorn fue director de la Biblioteca Universitaria de Leipzig.

(16) Un panorama muy sugerente sobre el desarrollo de la documentación científica en Alemania, y sobre las tensiones de los documentalistas con los bibliotecarios en: Ockenfeld, M.; Samulowitz, H. (2004).

al usuario a través de las bases de datos internacionales y normalizar la documentación médica asistencial, entre otras tareas. Un año después se constituía, también en Colonia, la Sociedad Alemana de Bibliotecarios de Medicina (*Arbeitsgemeinschaft für Medizinisches Bibliothekswesen e.V.* (AGMB)), que desde el mismo año de fundación ha venido celebrando reuniones y conferencias en distintas capitales germanas<sup>(16)</sup>.

(17) Fayet-Scribe, S. (1997).

En el caso de Francia, finalmente, indicaremos que en 1899 se creó el *Bureau Bibliographique* de France, la oficina gala del *International Catalogue of Scientific Literature*, y en 1932 la *Union Française des Organismes de Documentation*, una entidad que agrupó a los bibliotecarios especializados en las diferentes ramas de la ciencia<sup>(17)</sup>. Siete años después, en 1939, se fundaba el Centro Nacional de Investigación Científica (*Centre National de la Recherche Scientifique*) (CNRS), un organismo de marcado corte centralista encargado de tutelar la actividad científica en el país, dirigido inicialmente por Henri Laugier y Henri Longchambon. A partir de 1940 comenzó la publicación del *Bulletin Signalétique*, que años más tarde se transformaría en la base de datos PASCAL (1984), de cobertura multidisciplinar, que en la actualidad cuenta con más de 17 millones de registros procedentes de unas cinco mil revistas científicas, de los cuales por encima del 25% son de biomedicina.

## 1.2. La peculiar evolución de los países latinos

La ausencia de bibliotecas médicas y científicas acordes con los tiempos, la falta de centros formativos, la nula especialización de los bibliotecarios y su desconocimiento y ninguneo de las iniciativas internacionales en materia documental, entre otras razones, tuvieron como resultado que tanto en Italia como en España los bibliotecarios permaneciera al margen de las interesantes iniciativas que se estaban gestando en el mundo anglosajón y que fueran los propios científicos, como ya señalamos anteriormente, los que asumieran e impulsaran el desarrollo de la ciencia documental.

Aunque bien es cierto que a partir de los años 80 del pasado siglo, gracias al empuje de algunos centros comprometidos con el trabajo documental en ciencias, y de algunos bibliotecarios, que sin ser *special librarians*, según la terminología anglosajona, trabajaron como tales, una naciente documentación científica empezó a desarrollarse en ambos países.

### 1.2.1. Italia

La tardía unificación de los estados italianos (1871) y la especial estructura bibliotecaria del país, con una miríada de espléndidas bibliotecas históricas, gobernadas por bibliotecarios muy cualificados, pero muy tradicionales y poco proclives a una cooperación internacional, son razones de peso que explican la tardía participación de Italia en las iniciativas internacionales de corte documental. En 1898 Angelo Mosso (1846-1910), un prestigioso médico especializado en fisiología alpina, publicaba en *Nuova Antologia*, una revista muy difundida en los ambientes intelectuales del momento, un acre artículo en el que se lamentaba que el gobierno italiano no hubiera respondido con presteza a la invitación británica de colaborar en el *International Catalogue of Scientific Literature*, una de las grandes empresas documentales del momento, y que promovió la *Royal Society* de Londres en colaboración con otras academias y centros científicos mundiales<sup>(18)</sup>. La adhesión italiana al Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas fue así mismo tenue, y mayormente procedió de médicos y otros profesionales científicos, como los médicos Cesare Taruffi, Tullio Rossi-Doria, Giuseppe Gradenigo y los ingenieros Nestore Giovene y Arturo Marescalchi, entre otros. De los profesionales de otras ramas recordaremos al abogado Saladino Saladini-Pilastrì. La beligerancia de buena parte de los bibliotecarios italianos en contra de la CDU fue muy importante, especialmente por Giuseppe Fumagalli (1863-1939), un referente en su profesión.

(18) Mosso, A. (1898). Hasta 1905 el Gobierno Italiano no formalizó su participación en dicho Catálogo.



(19)  
Castelluci, P. (2003).  
Basili, C.; Reale, E.  
(2003).

Esta reticencia, y en algunos casos, rechazo tajante a cualquier proyecto que potenciara la vertiente documental en las distintas ciencias, conllevó un notable retraso por parte de Italia en la cristalización de una documentación científica acorde con los tiempos y, por ende, también en biomedicina.

(20)  
Conviene recordar que  
en 1985 se celebraba  
en Barcelona el Primer  
Congreso Español de  
Documentación Médica,  
más de veinte años  
antes, pues, que el  
italiano que acabamos  
de mencionar.

En 1968, con bastante demora en relación con otros países, incluida España, se creó el Instituto de Estudios sobre la Investigación y la Documentación Científica (*Istituto di Studi sulla Ricerca e Documentazione Scientifica*), adscrito al *Consiglio Nazionale della Ricerca* (CNR), un órgano asesor en política científica, y en menor medida de apoyo informativo a las tareas del científico, y del cual fue su promotor y director Paolo Bisogno (1932-1999), abogado de formación y experto en sociología y política científica<sup>(19)</sup>. En lo tocante a la documentación médica señalaremos que en 2006 se celebró el Primer Congreso nacional de Documentación Clínica, promovido por la *Associazione Italiana Documentazione Sanitaria* (AIDOS), una agrupación creada en 2004<sup>(20)</sup>.

(21)  
Fruttini, L.; Ciapelloni, R.  
(2008).

Esta particular evolución de Italia, más centrada en la gestión de políticas científicas que en la puesta en marcha de servicios de documentación y de bibliotecas bien dotadas, explica que tan solo cuente con una sección específica de documentación en el *Istituto Zooprofilattico Sperimentale dell'Umbria e delle Marche, la Unità di Supporto (Biblioteca, Informazione ed Editora)*, que entre 2005 y 2007 puso en marcha el *Knos Project*, un ambicioso servicio de información bibliográfica y asesoría para los profesionales que trabajan en ciencias de la vida y, especialmente, en seguridad alimentaria<sup>(21)</sup>.

### 1.2.2. España

Cuando se configuraron los dos primeros modelos documentales contemporáneos, el ya nombrado *International Catalogue of Scientific Literature*, que lideraba la *Royal Society* de Londres (1896) y que defendió un sistema de clasificación temática de las referencias alfanumérico, recurriendo al inglés, francés, alemán,

italiano y latín, y el continental europeo, activado por Paul Otlet y Henri Lafontaine, promotores del *Institut International de Bibliographie* de Bruselas (1895), que aspiró a elaborar un *Repertoire Bibliographique Universel*, España permaneció al margen. En el primer caso, por la tardía respuesta gubernamental al requerimiento inglés, que nombró a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid (1904) como la oficina encargada de remitir a Londres las referencias bibliográficas de la producción científica española en ciencias básicas<sup>(22)</sup>. Nuestra colaboración con Bruselas fue más laboriosa y compleja, pues, a diferencia de la inglesa no era por requerimiento sino por adhesión individual al programa documental elaborado por Otlet y Lafontaine, que suponía admitir a la Clasificación Decimal Universal como criterio de indización en todas aquellas publicaciones o repertorios que los asociados confeccionaran desde entonces y que, por ello, de manera automática se integraban en el mencionado Repertorio Bibliográfico Universal, con lo que ello suponía de visibilidad de nuestra bibliografía, humanística o en ciencias. En medicina la figura más significativa fue Josep Pascual i Prats (1854-1931), presidente del Colegio de Médicos de Gerona, que entre 1904 y 1906 publicó el *Index Medicus Hispanus*, un repertorio de bibliografía corriente y claro antecedente del *Índice Médico Español*, y en ingeniería conviene recordar a Ricardo Codorniu y Starico (1846-1923), un ingeniero de montes<sup>(23)</sup>, y a Leopoldo Giménez, que en la biblioteca de la Escuela de Ingenieros del Ejército en Madrid creó en 1909 un servicio de información bibliográfica muy completo, pues además de búsquedas bibliográficas facilitaba copia de los originales y, en su caso, traducción al castellano de los artículos que se le solicitaran<sup>(24)</sup>.

Estas parcas experiencias no tuvieron continuidad. La Guerra Civil dio al traste cualquier posible desarrollo ulterior. Nuestro aislamiento internacional tras el conflicto bélico, la carencia de materias primas, y la necesidad de reforzar nuestra magra infraestructura en ciencia y tecnología, motivó al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundado en 1939 sobre los cimientos

(22)

Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Astrain Gallart, M. (1992). Olagüe de Ros, G.; Astrain Gallart, M.; Menéndez Navarro, A. (1992). Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Medina Doménech, R. M.; Astrain Gallart, M. (1995). Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Medina Doménech, R. M.; Astrain Gallart, M. (1997).

(23)

Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Pulgar Encinas, R. M. (1990). Olagüe de Ros, G.; Astrain Gallart, M.; Menéndez Navarro, A.; Medina Doménech, R. (1994). Olagüe de Ros, G. (2004).

(24)

Giménez, L. (1909).

(25) Madrid fue la última etapa de una gira europea emprendida por Garfield y Stevens para presentar dichos repertorios y otros productos del ISI (Patronato Juan de la Cierva. Documentación Científica. Simposio sobre modernos procedimientos (1965)).

de la extinta *Junta de Ampliación de Estudios*, a crear en 1947 una oficina de información extranjera, la *Sección Extranjera* (SE), adscrita a la Secretaría General del Patronato Juan de la Cierva (PJC), el organismo más cuidado de todos los que integraban el CSIC. A partir de 1948 la SE editó con carácter mensual y hasta 1966 el *Boletín de Información Extranjera*, una publicación muy interesante en la que tuvieron cabida amplias noticias sobre el curso de la documentación científica en las naciones más desarrolladas.

(26) Farkas-Conn, I. (1990).

En 1952, como un desarrollo natural de la SE, nació el *Centro de Información y Documentación* (CID), que se preocupó por acomodar su funcionamiento a las pautas de otros organismos internacionales, es decir, por ofrecer al usuario los servicios que éste podía demandar: mejor información bibliográfica, boletines de resúmenes, copia de artículos originales y traducciones de informes técnicos y de patentes. Además, el PJC contactó con lo más granado de la documentación científica a nivel internacional. En efecto, en junio de 1960 vino a Madrid, invitado por el PJC, el ya mencionado Erich Pietsch (1902-1979), uno de los referentes a nivel mundial de la documentación química. Cuatro años después, Eugene Garfield (n. 1925) y Leo J. Stevens -presidente y delegado en Europa del *Institute of Scientific Information de Philadelphia* (ISI), respectivamente-, presentaron en Madrid el mismo año de su creación el *Science Citation Index* y el *Automatic Subject Citation Alert* en el curso de un simposio sobre modernos procedimientos documentales organizado por el PJC<sup>(25)</sup>. En torno al CID, de forma pausada hasta los años 60, se fue configurando un grupo de científicos, sin formación bibliotecaria, que se dedicó en exclusiva a la documentación. El monopolio que ejerció en las bibliotecas el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, más proclive a una visión conservadora y escasamente dinámica de la información, da cuenta de que en las humanidades la presencia de documentalistas fuera muy lenta y tardía.

Carente nuestro país de la tradición anglosajona de los bibliotecarios especializados<sup>(26)</sup>, fueron titulados en las carreras científicas los que asumieron ese rol. Este grupo de documentalistas

es el que llenó de contenido al CID, pues entendió que su labor era de servicio, es decir, facilitar informativamente la tarea de los investigadores de los distintos institutos del CSIC, y de todos aquellos que se lo demandaran. Otras facetas profesionales, como la investigación y la docencia, formaron parte de las tareas de los documentalistas del CSIC en fechas más tardías, especialmente a raíz de la creación del *Centro Nacional de Información y Documentación Científica* (CENIDOC) en 1975, que se articuló sobre tres institutos, el de ciencia y tecnología (ICYT), que era el antiguo CID, el de biomedicina (IBIM), ubicado en Valencia, cuyo gran animador era José María López Piñero (1933-2010), durante muchos años responsable del *Índice Médico Español* (1965), y el de ciencias sociales y humanidades (ISOC), que nació como transformación del *Servicio Nacional de Información Bibliográfica y Documental*, que había fundado Luis Sánchez Belda, Director General de Bibliotecas, en el *Instituto Bibliográfico Hispánico*, que estaba vinculado al Ministerio de Cultura.

No cabe duda que la puesta en marcha de CENIDOC fue un acicate para la profesionalización de la documentación científica en nuestro país. No hay que olvidar que dos años después, en 1977, nació la *Revista Española de Documentación Científica*, con el claro objetivo “de servir de vehículo de unión entre todos los especialistas españoles... que trabajan en documentación e información científica, y que encontrarán abiertas las páginas de esta revista para la comunicación de sus experiencias”<sup>(27)</sup>. En su consejo de redacción inicial figuraban todas aquellas personas que más se habían esforzado en esos años por crear un espacio propio a esta especialidad, entre otros, José María López Piñero y María Luz Terrada –del Instituto de Información y Documentación en Biomedicina de Valencia–, Rafael Queralt Teixidó –director del centro de documentación del Instituto Químico de Sarriá–, José Ramón Pérez Álvarez-Ossorio, director del CENIDOC, Hans Juretschke Meyer (1909-2004), primer director de la SE y, luego, del CID, y otros miembros de dicho instituto, como Francisco de Asís Caballero y Austerlitz y José Antonio Ramírez San

(27) *Revista Española de Documentación Científica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro Nacional de Información y Documentación Científica. 1 (1) [Frontispicio], s. p. (1977).

(28)  
Torra ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1958. Sus ideas acerca de la documentación en: Torra Ferrer, David (1975).

(29)  
La relación de miembros en la cara posterior de la portada del número 1, y la noticia de la fundación de la SEDIC en pág. 97. Una narración muy personal acerca de los primeros años de la Sociedad en la que se comentan, además, las tensiones de la naciente Sociedad con el Cuerpo estatal de Archiveros y Bibliotecarios, en: Currás, E. (1992).

(30)  
[http://www.sedic.es/gt\\_cienciassalud.asp](http://www.sedic.es/gt_cienciassalud.asp).

Martín. La presencia en el consejo editorial de David Torra Ferrer suponía una mano tendida a todos aquellos bibliotecarios abiertos a la documentación<sup>(28)</sup>. Como director de la publicación fue elegido Alfredo Lara Guitard, uno de los más tempranos miembros del CID, pues estaba vinculado al mismo desde 1952.

También en ese primer número se daba noticia del nacimiento de la *Sociedad Española de Documentación e Información Científica* (SEDIC)<sup>(29)</sup>, que aspiraba, según sus estatutos, a “fomentar la colaboración entre los especialistas en información científica y técnica... y las instituciones” dedicadas a dicha ciencia. También tenía como objetivos mejorar la formación y cualificación de los especialistas, colaborar con entidades parecidas, tanto nacionales como internacionales y, finalmente, editar un boletín y una revista. La primera Junta Directiva la presidió Ángel Barcala Herreros, ingeniero aeronáutico y catedrático en la Universidad Politécnica de Madrid, que en 1972 introdujo en España las primeras terminales de bases de datos conectadas a la NASA y a la Agencia Europea del Espacio, y la secretaria de la neonata sociedad recayó en Manuela Vázquez Valero, doctora en ciencias químicas y documentalista en el ICYT. La SEDIC fue el nicho natural en que se cobijaron todos los documentalistas científicos de este país, y por supuesto los que trabajaban en bibliotecas médicas, ya fueran universitarias o de otros organismos. Precisamente, veinte años después de la fundación de la sociedad los bibliotecarios biomédicos se agruparon, en el seno de SEDIC, en un Grupo de Trabajo propio, *Ciencias de la Salud*, que desde 1999 ha tenido un importante papel en la convocatoria de las *Jornadas Nacionales* y en la organización de talleres. Además, cuenta con cuatro subgrupos de actuación: *Estándares para bibliotecas hospitalarias*, *Alfabetización Informacional en Ciencias de la Salud*, *Blog y Web*, y *Talleres de Ciencias de la salud*<sup>(30)</sup>.

Distinta ha sido la trayectoria de los documentalistas médicos, obviamente por razones conceptuales, metodológicas y área de trabajo. Como colectivo se organizaron a partir de 1984 en la *Sociedad Española de Documentación Médica* (SEDOM), de

la que fue primera presidenta María Luz Terrada, ya mencionada anteriormente al estudiar el proceso de constitución del CENIDOC<sup>(31)</sup>. Como luego mostraremos, la participación de otros profesionales de la documentación científica en las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud ha ido menguando crecientemente. Las razones son complejas, pero encontrar el punto de confluencia que posibilitara otra vez la presencia de los mismos en próximas reuniones es posible. Quizás uno de los elementos articuladores consista en la búsqueda de componentes teóricos que sean de común interés para todos, como por ejemplo, potenciar la medicina basada en la evidencia, que importa igualmente a los documentalistas clínicos y sobre la cual los documentalistas en ciencias de la salud son un elemento clave.

(31) Peris Bonet, R.; Abad Pérez, F.; Abad García, M. F.; Aleixandre Benavent, R.; Moreno Vermis, M.; De la Cueva, A. (2001).



# 2.

***DE SANTANDER  
(1986) A OVIEDO  
(2009): LAS JORNA-  
DAS NACIONALES  
DE INFORMACIÓN  
Y DOCUMENTACIÓN  
EN CIENCIAS DE  
LA SALUD***



## 2. DE SANTANDER (1986) A OVIEDO (2009): LAS JORNADAS NACIONALES DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN EN CIENCIAS DE LA SALUD



### 2.1. La actividad congresual de las distintas familias de documentalistas en España: una fragmentación inevitable aunque excesiva

(32)  
Congreso Médico Español (Madrid, 1864)... (1865).

(33)  
Fuentes i Pujol, M. E.; Jiménez, M. A.; González, A. (1999).

El primer congreso médico en España tuvo lugar en Madrid en 1864<sup>(32)</sup>. Desde esa fecha y hasta el momento se han celebrado centenares, miles, tanto generales como de las distintas ramas y especialidades médicas. No es momento ni ocasión para estudiarlos, por supuesto, pero sí conviene señalar algunos datos interesantes acerca de la relación de los bibliotecarios generalistas con los especializados en bibliotecas biosanitarias. Capítulo aparte, que tampoco trataremos pues desbordaría los límites y objetivos de este análisis, es el devenir de otros centros de documentación, que han contribuido también de manera muy positiva a cimentar la documentación en nuestro país, como por ejemplo, el *Consortori d'Informació i Documentació de Catalunya* (1972), transformado hoy en el *Institut d'Estadística de Catalunya* (1990)<sup>(33)</sup>.

Como ya expuso hace años uno de los firmantes de este texto, la incorporación masiva de bibliotecas seglares al estado tras la desamortización de Mendizábal obligó a aquél a crear el *Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios* (1858), que en 1867 incorporó también a los *Arqueólogos* (CFABA). Entre 1858 y 1887 era requisito para el ingreso en dicho cuerpo haber cursado estudios en la *Escuela de Diplomática*, que estuvo operativa hasta 1900. Desde

entonces y hasta el último cuarto del pasado siglo las dos únicas condiciones que se exigía a los aspirantes a formar parte del Cuerpo eran haber cursado la carrera de Filosofía y Letras y superar una oposición específica<sup>(34)</sup>. Bien es cierto que en los años 30 tanto la *Generalitat de Catalunya* como la *Junta de Ampliación de Estudios* ofertaron otras vías formativas. La primera creó en 1915 la *Escola Superior de Bibliotecàries de la Mancomunitat de Catalunya*, con el objeto de formar personal especializado para su red de bibliotecas populares, y la segunda una docencia reglada en biblioteconomía adscrita a la *Residencia de Señoritas de la Junta de Ampliación de Estudios* (1929-1939) que, al igual que la catalana, difundió la clasificación decimal Universal, en la modalidad de Melvil Dewey, entre sus alumnas<sup>(35)</sup>.

Tras la Guerra Civil el CSIC creó la *Escuela de Estudios Auxiliares de la Investigación* (1943), con sede en la Biblioteca Nacional, con el objeto de cubrir las cada vez más imperiosas necesidades derivadas de la organización de las bibliotecas del Consejo. En sus inicios se denominó *Estudios para Bibliotecarios Auxiliares* y constaba de dos cursos de cultura general, lingüística y bibliografía. A partir de 1944 incorporó al currículo una sección de Ciencias (técnicas de laboratorio en biología, física y química) e insistió en potenciar los estudios de las lenguas extranjeras (francés, inglés y alemán). De la sede en la Biblioteca Nacional se trasladó a diferentes dependencias del CSIC y finalmente, a propuesta de Ibáñez Martín y Albareda, se la dotó de un espacio propio, inaugurado en 1948 en la calle Jorge Manrique. Como no podía ser de otra manera, dada la ideología y carácter de la misma, tuvo una afluencia masivamente femenina, al menos hasta los años 70. En 1973 se incluyó *Documentación Científica* entre las asignaturas curriculares, aunque desconocemos el programa de dicha docencia<sup>(36)</sup>. La otra experiencia de ámbito reducido, pues su fin era exclusivamente formar bibliotecarios para Navarra, fue la Escuela de Bibliotecarias creada en 1967 en el Estudio General de Universidad de Navarra, de corta vida, pues su reducido ámbito de influencia hizo imposible una garantía de continuidad<sup>(37)</sup>.

(34)  
Olague de Ros, G. (1998).

(35)  
Mayol i Fernández, M. C. (1994). Estivill Rius, A. (2006). Sobre la escuela de la Residencia de Señoritas de Madrid: Vázquez Ramil, R. (1989).

(36)  
Tortajada, A. (1974).

(37)  
Orpi, N. (1973). A estas experiencias hay que sumar la Escuela de Formación Técnica de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que impartía cursos especializados en la Biblioteca Nacional para los miembros de del Cuerpo (1953), la Escuela de Documentalistas (1968-173) y el Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios (1981-1986).

(38)

Los datos que a continuación mostramos son muy expresivos de este atraso: En Austria se formalizan estudios regulares en biblioteconomía en 1862; en Francia en 1880; Estados Unidos: 1881; Alemania: 1886; Bélgica: 1900; Rusia: 1913; Inglaterra y Dinamarca: 1920; Polonia: 1922-1923 (Burgo, Jaime del (1943)).

(39)

Actualmente ANABAD, que también integra a los especialistas en museos, funciona como una federación, con filiales en prácticamente todas las Comunidades Autónomas del estado español. Así, en 2006 existían las siguientes entidades:

Unión Territorial de Aragón, Unión Territorial de Castilla-La Mancha, Unión Territorial de Galicia, Unión Territorial de La Rioja, Unión Territorial de Murcia, Asociación de Archiveros de Madrid, Asociación de Archiveros de Canarias (ASARCA) (Rodríguez Barredo, J. M.; Gallego Cuadrado, M. P. (2006), pág. 140).

La cronología de los congresos nacionales ha sido la siguiente: 1º: Sevilla, 1981; 2º: Palma de Mallorca, 1983; 3º: Cáceres, 1986; 4º: La Coruña, 1988; 5º: Zaragoza, 1991; 6º: Murcia, 1996; 7º: Toledo, 1999; 8º: Madrid, 2008, bajo la temática "Memoria y Tecnología" (las Actas de este último congreso: Salamanca, Gráficas Varona S. L., 2008).

Este magro panorama formativo español sufrió un espectacular vuelco a partir de la década de los 80 con la creación de las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación transformadas, años después, en Facultades universitarias, como ya señalamos al principio de esta exposición. Pero, una vez más, nuestro retraso en relación con otros países fue más que significativo<sup>(38)</sup>.

El núcleo central, pues, sobre el que tradicionalmente ha pivotado la labor bibliotecaria en nuestro país ha sido el CFABA, del cual han dependido todas las bibliotecas públicas, inclusive las universitarias. Los miembros de dicho Cuerpo están agrupados en la *Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos*, fundada en 1949, que a partir de 1950 inició la publicación de un *Boletín* que aún persiste. En 1950 celebró en Sevilla su *Primer Congreso Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Un cambio aparentemente sustancial supuso la incorporación de las tareas documentales, pues a partir de 1978 cambió su nombre para pasar a denominarse *Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos y Documentalistas* (ANABAD), en la que se publicaron algunos artículos de significados documentalistas científicos, como López Yepes, Nuria Amat y Emilia Currás, entre otros. Desde 1981, y como ANABAD, ha venido desarrollando actividades congresuales regulares hasta 2008<sup>(39)</sup>. Pero la agregación del término "documentalistas" no ha significado un viraje radical en sus actividades. En un estudio de Carlos Flores Varela, de 2008, en el que se analizan temáticamente los artículos publicados en la revista, los referidos a documentación han variado del 4'8% entre 1900 y 1955, al 9'2% en el periodo comprendido entre 1977-2006. Sin embargo, los relacionados con archivos, bibliotecas y museos han pasado del 16'7% al 88'7% en las mismas fechas. El gran perdedor, por decirlo de alguna manera, han sido los trabajos más generalistas, pues si entre 1950 y 1955 suponían el 78'6% descendieron al 2'2% en el último tramo<sup>(40)</sup>.

Estos datos hablan de una creciente especialización temática y un abandono de los escritos "generalistas" que, en la

mayoría de los casos, poco tienen que aportar al conjunto del conocimiento de la biblioteconomía. Sin embargo los de contenido documental, con un valor porcentual muy escaso, muestran en alguna ocasión un desconocimiento de nuestro pasado histórico francamente significativo. En efecto, en 1990 M<sup>a</sup> Carmen Pérez Villasanz publicaba un artículo sobre las bibliotecas hospitalarias, en el cual no mencionaban los precedentes sobre esta temática anteriores a la Guerra Civil, como los estudios de María Miralda y de Juana Capdeville, un olvido, en nuestra opinión, elocuente<sup>(41)</sup>.

En cuanto a los 1467 profesionales que en 2006 integraban la Asociación, su distribución era de la siguiente forma, según la especialidad cultivada<sup>(42)</sup>:

- ▶ Archivos: 578 (39'4%)
- ▶ Bibliotecas: 505 (34'4%)
- ▶ Museos: 112 (7'6%)
- ▶ Documentación: 61 (4'15%)
- ▶ Institucionales: 211 (14'3%)

Como puede deducirse, el bajo porcentaje de documentalistas se corresponde muy bien con los escasos artículos sobre esa temática aparecidos en el Boletín de la ANABAD. La Asociación sigue siendo, pues, la portavoz de los archiveros y bibliotecarios y, en menor medida, de los documentalistas de este país.

Por su parte, la SEDOM, que agrupa a los documentalistas clínicos, ha venido organizando desde 1985 *Jornadas* y desde 1989 *Congresos Nacionales*, siendo el próximo de Málaga de junio de 2011 el duodécimo. Finalmente, cuenta con una revista propia, *Papeles Médicos*, de periodicidad trimestral, que completó en diciembre de 2010 el volumen decimonoveno<sup>(43)</sup>.

(40) Rodríguez Barredo, J. M.; Gallego Cuadrado, M. P. (2006). Flores Varela, C. (2008). Heredia Herrera, A. (1990).

(41) Pérez Villasanz, M. C. (1990). Miralda, M. (1934). Capdeville, J. (1934) y (1937). Un panorama histórico sobre la cuestión en: Vall Casas, A. (2009).

(42) Rodríguez Barredo, J. M.; Gallego Cuadrado, M. P. (2006), pág. 140.

(43) El panorama nacional se complica en grado sumo si consideramos las sociedades locales que, como es de esperar, realizan también actividades de carácter documental. Por ejemplo, la Asociación Andaluza de Profesionales de la Información y Documentación (AAPID), que, constituida como tal en 1990, a fines de mayo de este año celebrará en Málaga sus XII Jornadas. Un mes después, en junio, como acabamos de comentar, la SEDOM tendrá en la misma ciudad su congreso anual. La AAPID a su vez está integrada en la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (FESABID), creada en 1988, y de la cual también forma parte ANABAD (Buzón Carretero, A. (2000)).

## 2.2. Las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud por dentro

### 2.2.1. Una cuestión de nombres y apellidos

Las dos primeras reuniones, la inaugural de 1986 y la segunda, celebrada en Barcelona en 1987, fueron *Jornadas de Información y Documentación Biomédicas*. A partir del tercer congreso, y hasta éste de Cádiz, se han llamado *Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud*. En las Actas no se explicitan las razones del cambio de denominación, pero creemos que en las dos primeras reuniones se buscó intencionadamente que fueran abiertas, de tal forma que pudieran participar todos los que en España cultivaban la documentación científica, ya fuera bibliográfica, general o médica. En la presentación del *Libro de Actas* de las terceras *Jornadas* (Sevilla, 1990), Antonio Moreno, presidente de ASABIME, la entidad organizadora de las mismas, habló de “documentación científica y clínica”, una forma manifiesta de englobar todas las vertientes documentales que tienen que ver con las ciencias de la salud, es decir, la bibliográfica y la médico-asistencial, además de otras ramas científicas y técnicas, como la química, las ingenierías etc. Esta actitud abierta se expresó en la presentación de una Ponencia sobre documentación clínica –a cargo de Petra Ocón Luengo, del Hospital Clínico *San Cecilio* de Granada- y varias comunicaciones –concretamente de Emilio Montero y Amparo Montañés, del “Virgen del Rocío” de Sevilla; Aurelio Luna Maldonado, de la Facultad de Medicina de Granada, y Rosario Rodríguez Soto, del Hospital sevillano de Valme-. Incluso, hubo un grupo de trabajo en documentación clínica que al término de las *Jornadas* presentó sus conclusiones al resto de participantes. Como luego tendremos ocasión de comentar, la presencia de los documentalistas clínicos en este congreso sevillano fue francamente notable, un total de 21, una cifra que no se ha alcanzado en ninguna otra reunión. A partir

de Sevilla (1990) late, pues, el deseo de definir más precisamente el perfil del profesional que trabaja en las bibliotecas biosanitarias. Sin excluir a los demás documentalistas científicos se recurre a *documentación en ciencias de la salud*, que incluye a todos los expertos en documentación y bibliografía médicas.

También, y aunque sea un elemento menor, ha variado el título en cuanto al genérico *Jornadas*<sup>(44)</sup>: ¿en ciencias de la salud? o ¿de ciencias de la salud? Las dos formas son gramaticalmente correctas, pero no desde el punto de vista del seguimiento de las *Jornadas*, pues de ser “de Información y Documentación Biomédicas”, mudaron a “Información y Documentación *en/de* Ciencias de la Salud”, dependiendo del criterio de los organizadores de la respectiva reunión. Una unificación en cuanto al nombre sería de desear de cara a futuras reuniones y, por qué no, facilitaría la labor de aquellos que en el futuro quieran narrar el devenir de las mismas. Además *en* es más restrictivo en cuanto a su alcance, mientras que de posibilidad de cara al futuro la presencia de profesionales de otros campos no exclusivamente médico, como la documentación veterinaria.

Finalmente, y en aras de una simplificación terminológica de orden profesional, recurriremos a *documentalista en ciencias de la salud* para referirnos al que trabaja en bibliotecas biosanitarias, *documentalista clínico*, al que lo hace en servicios de admisión y documentación clínica, y *documentalista científico* al que presta sus servicios en centros de documentación no médicos.

### 2.2.2. La difusión de los resultados: “publicarlos o no publicarlos... ese es el dilema”

Las *Jornadas* se han difundido en muy diferentes soportes. Afortunadamente no es excesivamente difícil hacerse con información precisa de todas las reuniones, aunque en medios varios. *Actas* se publicaron tras ocho congresos, una cifra realmente notable<sup>(45)</sup>. Palma de Mallorca (1994) y Terrassa (2005), que no editaron *actas*, sin embargo dieron a luz libros de resúmenes<sup>(46)</sup>. Las Consejería de

(44)

La citación de las *Jornadas*, en aras de no recargar innecesariamente el texto, se hará por la ciudad y año de celebración, tanto desde el punto de vista general como en el caso de que se mencione algún trabajo en concreto presentado a una *Jornada* determinada. En el capítulo bibliográfico referenciamos todas las *Jornadas* de manera detallada.

(45)

Santander (1986), Sevilla (1990), Bilbao (1992), Madrid (1995), Granada (1997), Santiago de Compostela (1999), Cáceres (2001) y Málaga (2003).

(46)

Libro de resúmenes (1994) y (2005).

(47)  
Jornadas de Información... (2009).

Salud del Principado de Asturias sacó un librito del congreso de 2009, pero de la información disponible no podemos deducir si se trata del Libro de Resúmenes, o de una publicación con más enjundia<sup>(47)</sup>.

Las *Actas* de las ocho primeras reuniones están incluidas en un CD que editó en el año 2000 la Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud (*Instituto de Salud Carlos III*) del Ministerio de Sanidad y Consumo (2000). Las reuniones de Palma de Mallorca (1994), Madrid (1995), Terrasa (2005), Zaragoza (2007) y Oviedo (2009) son accesibles *on line* a través de la *Biblioteca Virtual de del Sistema Sanitario Público de Andalucía*, al igual que la de Málaga (2003) que, además, como ya hemos señalado, publicó completas sus *Actas*.

Hay una gran variedad de editores de las *Actas*, lógico, pues la búsqueda de patrocinadores para publicar siempre ha sido un tema complicado, no sólo en estas *Jornadas* sino en cualquier rama del saber. Ya dijimos que en las tres de Andalucía la patrocinadora fue la Consejería de Salud, y la del Principado de Asturias en el librito de Oviedo antes citado (2009). No consta editor en la de Cáceres (2001). La SEDIC intervino en las de Santiago de Compostela (1999), en colaboración con un laboratorio farmacéutico, el Insalud-Hospital Marqués de Valdecilla en Santander (1986), la *Coordinadora de Documentació Mèdica* en Barcelona (1987), la Universidad Complutense-Facultad de Medicina en Madrid (1995) y la Diputación Provincial en las de Málaga (2003).

Cuestión aparte es la visibilidad de los resultados. Todas las *Actas* editadas tienen su Depósito Legal, pero algunas carecen de ISBN. Que toda publicación no seriada se acompañe de su ISBN es garantía de una mayor difusión, no solo comercial, sino también de promoción personal de los congresistas que presentan aportaciones. Como es bien conocido, muchas agencias nacionales e internacionales de investigación excluyen a la hora de valorar los currículos de los peticionarios, por sistema, las publicaciones no periódicas que carecen de ISBN, aunque sean de excelente calidad. En la Agencia Nacional del ISBN sólo figuran las *Actas* de Barcelona (1997), y cuando se busca en REBIUN son muy pocas las *Jornadas*

que en ella figuran. Paradójicamente, las *Jornadas* que han incluido sus resultados vía *on line* tienen incluso una mayor difusión, dada su accesibilidad, pero restringida a los que conocen de su existencia e indagan información directa sobre las mismas. En pocas palabras, un investigador no perteneciente al círculo de las bibliotecas médicas, ni que haya participado en las *Jornadas*, tendrá grandísimas dificultades para hacerse una idea cabal de lo que ha acontecido en estos 25 años de congresos cuando busque información de las mismas. Opinamos, pues, que la edición de las *Actas* en soporte papel sigue siendo una necesidad, que no cierra las puertas a otras vías, y que la presencia del ISBN es una garantía de *facto*. Para terminar este comentario sobre la necesaria publicación de los resultados, invitamos a los organizadores de los próximos congresos a que, además de distribuir el libro entre los asistentes, deberían hacer el esfuerzo de remitirlo, por lo menos, a DIALNET, un magnífico buscador de acceso público que es mantenido por la Biblioteca de la Universidad de La Rioja, así como a otras bases especializadas y bibliotecas, tanto universitarias como de centros médico-asistenciales<sup>(48)</sup>. Por otro lado, también sería conveniente difundir las *Actas* por otros medios, como por ejemplo, e-LIS.

El estudio, pues, lo hemos hecho recurriendo a los soportes en que se han difundido las *Actas*, bien sea en papel, o vía Internet, a través de los enlaces correspondientes de la *Biblioteca Virtual del SSPA* y, finalmente, al citado CD que en su día difundió el *Instituto de Salud Carlos III*.

### 2.2.3. La evolución temporal y topográfica de las Jornadas

En la *Tabla 1* mostramos la evolución cronológica de las reuniones con expresa mención de las entidades de apoyo y de las personas responsables de los Comités organizador y científico de las mismas. Aquí también hay vacíos informativos, pues no en todas las reuniones se ha explicitado claramente la información.

(48) Precisamente, en DIALNET se encuentran tan sólo las actas completas de las reuniones de Santander (1986), Sevilla (1990) y Bilbao (1992), y una separata de una comunicación presentada a la reunión de Madrid (1995).



**Tabla 1**

Relación de Jornadas en orden cronológico, con mención de las entidades organizadoras y de los responsables de los Comités Organizador y Científico de las mismas (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

<b>Jornada</b>	<b>Entidad(es) Organizadora(s)</b>	<b>Presidencias del Comité Organizador/Comité Científico</b>
I: Santander (22 de junio de 1986)	Instituto Nacional de la Salud. Hospital Nacional Marqués de Valdecilla	Roser Cruells, Victoria Díaz, María Asunción García, Concha Muñoz, M <sup>a</sup> Francisca Ribes Cot
II: Barcelona (8-10 de octubre de 1987)	<i>Coordinadora de Documentació Biomèdica (CDB)</i>	Isabel Astals/Roser Cruells
III: Sevilla (14-16 de marzo de 1990)	<i>Asociación Andaluza de Bibliotecas Médicas</i>	Maribel Montes, Antonio Moreno y Joana Pons/no consta
IV: Bilbao (16-18 de junio de 1992)	<i>Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas (ALDEE)</i>	Esther Bacaicoa Jurio/Ciriaco Aguirre Erast
V: Palma de Mallorca (4-6 de mayo de 1994)	<i>Associació de Bibliotecaris, Arxivers i Documentalistes de les Illes Balears (ABADIB)</i>	Virgili Páez/no constan
VI: Madrid (15-17 de noviembre de 1995)	No consta(n)	Ana Santos Aramburo/Arturo Romero Salvador
VII: Granada (6-8 de noviembre de 1997)	<i>Asociación Andaluza de Bibliotecas Médicas</i>	Mercedes Rodríguez del Castillo Martín/Antonio Campos Muñoz
VIII: Santiago de Compostela (4-6 de noviembre de 1999)	Grupo de Trabajo <i>Bibliotecas en Ciencias de la Salud de la Sociedad Española de Documentación Científica (SEDIC)</i> <sup>1</sup>	Ana Elvira Calvo Ferrer, Uxía Gutiérrez Couto, Azucena Blanco Pérez
IX: Cáceres (24-26 de noviembre de 2001)	No consta(n)	Montaña Vivas Jiménez/ Matilde de la Cruz Solís
X: Málaga (13-15 de noviembre de 2003)	<i>Servicio Andaluz de Salud de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía</i> (Hospital Regional Universitario Carlos Haya)	Luis F. Plaza Escudero/ José Vallejo Triano
XI: Terrassa (6-8 de octubre de 2005)	Fundación <i>Joan Costa Roma</i> Consorci Sanitari de Terrassa	Carmen Pérez-Ventana/ Conxi Caro
XII: Zaragoza (24-26 de octubre de 2007)	No consta(n)	No constan

(1)

Diciembre 1999. VIII Jornadas de información y documentación en ciencias de la salud. El Profesional de la Información (1999) [disponible en: [http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1999/diciembre/viii\\_jornadas\\_de\\_informacion\\_y\\_documentacion\\_en\\_ciencias\\_de\\_la\\_salud.html](http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1999/diciembre/viii_jornadas_de_informacion_y_documentacion_en_ciencias_de_la_salud.html)]. Aunque en las actas no figuran comités organizador ni científico, ofrecemos estos nombres, pues son los que figuran como autoras de la noticia enviada al Profesional de la Información.

<p>XIII: Oviedo (14 a 16 de octubre de 2009)</p>	<p><i>Consejería de Salud y Servicios Sanitarios del Principado de Asturias</i> (Dirección General de Calidad e Innovación en los Servicios Sanitarios)</p>	<p>Mercedes Corrales Canel / Elena Primo Peña</p>
<p>XIII: Cádiz ( 13 a 15 de abril de 2011) (<i>Bibliosalud 2011</i>)</p>	<p><i>Consejería de Salud de la Junta de Andalucía. SAS. Biblioteca Virtual del Sistema Sanitario Público de Andalucía.</i></p>	<p>Verónica Juan Quilis/Virgili Páez Cervi</p>

Se observa que en las siete primeras *Jornadas* la secuencia temporal fue irregular, y que el carácter bianual de las mismas se logró a partir de la octava (Santiago de Compostela, 1999). Entre la de Barcelona y la siguiente, Sevilla, media un trienio, y un año entre las de Santander, Barcelona, Palma de Mallorca y Madrid.

En la *Tabla 2* damos cuenta de la distribución de las *Jornadas* según ciudad y Comunidad Autónoma donde han tenido lugar. Como puede apreciarse, Andalucía, con tres, es la que más ha convocado, seguida de Cataluña. No cabe duda que la presencia de la *Asociación Andaluza de Bibliotecas Médicas (ASABIME)* y el decidido apoyo de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, han sido razones de peso en esta mayoría andaluza. El resto de Comunidades solo han celebrado una reunión. Llama la atención la ausencia de la Comunidad Valenciana, que cuenta con un número muy notable de bibliotecas médicas -hospitalarias, universitarias y de otras entidades, como la del Colegio de Médicos- y con profesionales de la documentación biomédica con mucha solera. Canarias, Murcia, Navarra, La Rioja, Castilla-León y Castilla-La Mancha, así como las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, no han celebrado hasta la fecha ninguna *Jornada*.

**Tabla 2**  
Número de Jornadas según Comunidad Autónoma y ciudades de realización (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>Lugar/año</b>	<b>Nº de Jornadas organizadas</b>
Andalucía	Sevilla (1990), Granada (1997), Málaga (2003)	3
Cataluña	Barcelona (1987), Terrassa (2005)	2
Aragón	Zaragoza (2007)	1
Asturias	Oviedo (2009)	1
Baleares	Palma de Mallorca (1994)	1
Cantabria	Santander (1986)	1
Extremadura	Cáceres (2001)	1
Galicia	Santiago de Compostela (1999)	1
Madrid	Madrid (1995)	1
País Vasco	Bilbao (1992)	1

#### 2.2.4. El perfil del profesional asistente

Únicamente las *Jornadas* de Santander (1986), Sevilla (1990) y Bilbao (1992) ofrecen relación completa de asistentes y parcialmente de su perfil profesional. En Palma de Mallorca (1994) y en Santiago de Compostela (1999), aunque conocemos su número total -126 y 163, respectivamente-, no se ofrece lugar de trabajo de los mismos. Por tanto, para hacer un retrato de los profesionales que han acudido a estos congresos recurriremos a las primeras. Al objeto de completar el perfil del documentalista en ciencias de la salud, nos

parece muy interesante la información contenida en una comunicación presentada en las *Jornadas* de Oviedo (2009), pues aunque no se centra en estas reuniones dibuja muy bien la peculiar situación de los mismos, así como el espacio laboral que indican los firmantes del conjunto de comunicaciones. En este último caso obviamente se da una reiteración de lugares, pues al tratarse de firmantes la duplicidad es frecuente. Pero estimamos que esta información es precisa y necesaria, pues da razón del nivel de comunicabilidad de los asistentes a estas trece Jornadas.

Del análisis de los listados de los inscritos en esas tres *Jornadas* lo primero que se constata es la importante presencia de bibliotecarios biosanitarios, o al menos así se definen los propios congresistas, en sus distintas modalidades, desde bibliotecarios hasta auxiliares de bibliotecas (48'76%), seguidos de los que se califican como documentalistas (18'35%). Si a ellos sumamos los bibliotecarios generales (3'56%), resulta que en estos tres primeros congresos los especialistas en el tratamiento de la información ascendieron a más del 70%. Llama la atención la presencia de médicos en ejercicio (4'65%) y de docentes (3'01%). Estos últimos, especialmente los universitarios, han sido una constante en prácticamente todas las reuniones como ponentes, conferenciantes o autores de comunicaciones (*Tabla 3*).

<b>Perfil profesional</b>	<b>Santander (1986)</b>	<b>Sevilla (1990)</b>	<b>Bilbao (1992)</b>	<b>Total y (%)</b>
Bibliotecarios biosanitarios	54	81	43	178 (48'76%)
Documentalistas científicos (ICYT etc.)	7	3		10 (2'73%)
Documentalistas clínicos	1	21	3	25 (6'84%)
Docentes	3	6	2	11 (3'01%)

**Tabla 3**  
Perfiles profesionales de los congresistas inscritos en las Jornadas de Santander (1986), Sevilla (1990) y Bilbao (1992)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

Otros bibliotecarios	1	11	1	13 (3'56%)
Otros documentalistas (sin especificar)	4	19	9	32 (8'76%)
Médicos	-	13	4	17 (4'65%)
Otras profesiones	12	31	10	53 (14'52%)
No se especifica	4	18	4	26 (7'12%)
<b>Total</b>	<b>86</b>	<b>203</b>	<b>76</b>	<b>365 (100%)</b>

(49)  
Gómez, A. F.; López, V.  
El profesional de las bibliotecas especializadas en ciencias de la salud: perfiles específicos para las nuevas necesidades (Oviedo, 2009).

Por su parte, en su comunicación a las *Jornadas* de Oviedo (2009), Alicia F. Gómez y Victoria Pérez, de Madrid, ofrecieron datos de una encuesta entre bibliotecarios biosanitarios, bien sean de hospitales o centros de documentación, aunque la mayoría prestaban sus servicios en nosocomios. Según sus datos, el 45% de los mismos procedían formativamente del campo de las humanidades y de la documentación, con un porcentaje pequeño que había estudiado carreras en ciencias de la salud. Un dato interesante es que el 70% de todos ellos habían realizado cursos o maestrías de especialización en documentación. Los procedentes de las Escuelas y Facultades de Biblioteconomía y Documentación eran los menos experimentados profesionalmente, aunque numéricamente representaban un lote interesante. Otro hecho que advierten los responsables de este trabajo es que los bibliotecarios en ciencias de la salud, además de su labor como documentalistas invierten un tiempo importante de su jornada laboral en tareas de gestión y planificación<sup>(49)</sup>.

En la *Tabla 4* y en la *Gráfica 1* ofrecemos los lugares de trabajo de los autores de las comunicaciones. Las bibliotecas son el espacio laboral más frecuente entre los que han hecho alguna

aportación, prácticamente el 48%, de los cuales 430 sirven en bibliotecas biosanitarias, ya sea hospitalarias o de Facultades de Medicina. Empleados en Centros de Documentación supusieron un 12%, del cual el 5% era del CSIC, ya sea del CINDOC o del Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia de Valencia. La temática de las *Jornadas* ha atraído a un 8% de docentes universitarios, algunos de los cuales fueron Ponentes o Conferenciantes, aunque otros lo fueron como simples congresistas. Además de otros porcentajes que figuran en la *Tabla* y en la *Gráfica* mencionadas, conviene resaltar que los documentalistas clínicos apenas alcanzaron un 1%, el mismo valor que los médicos de Atención Primaria, un colectivo muy sensible a los problemas informativos de su práctica diaria. De este grupo conviene destacar a Rafael Bravo, del Centro de Salud *El Greco* de Madrid, que desde siempre se ha mostrado muy sensible por los problemas de recuperación de la información en biomedicina y ciencias de la salud.

Centros de trabajo	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	Total centros de trabajo de los firmantes
Bibliotecas hospitalarias	9	8	44	18	36	26	24	31	46	60	38	25	65	430
Otras bibliotecas biosanitarias	2	6	-	-	10	7	3	19	16	38	4	5	2	112
Bibliotecas Universidad	-	3	6	2	23	11	1	2	-	5	9	15	6	83
Consorcios de Bibliotecas	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	4
Centros docentes de Universidades	3	4	4	8	13	3	10	13	28	15	3	2	2	108

**Tabla 4**

Distribución por centros de trabajo de los firmantes de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009)(1).

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosud.net/>.

(1)

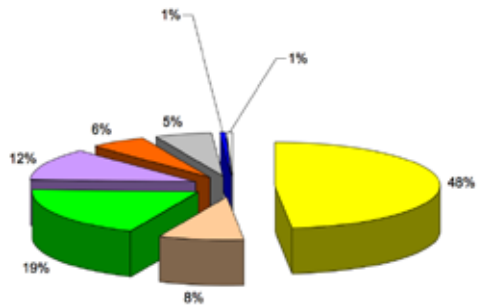
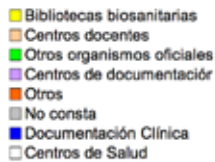
Los números romanos que aparecen en la primera fila se refieren a las Jornadas estudiadas.

CS/C (CINDOC, Valencia y otros)	7	9	2	2	14	9	2	3	3	12	5	1	-	69
Otros centros documentación	3	15	7	2	30	2	4	5	10	8		1	-	87
Servicios de documentación clínica	-	7	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	9
Centros de Salud	-	-	-	-	2	1	2	-	-	-	1	-	-	7
Otros organismos oficiales	3	5	6	13	5	9	15	11	13	23	25	38	82	248
Otros	6	2	3	4	10	2	-	6	10	14	-	2	13	72
No se especifica	4	-	-	1	-	37	4	5	-	-	2	15	2	70
<b>Total firmantes</b>	<b>37</b>	<b>59</b>	<b>72</b>	<b>50</b>	<b>145</b>	<b>107</b>	<b>65</b>	<b>95</b>	<b>131</b>	<b>175</b>	<b>87</b>	<b>104</b>	<b>172</b>	<b>1299</b>

Gráfica 1

Distribución porcentual por centros de trabajo de los firmantes de las aportaciones presentadas a las Jornadas (1986-2009)

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibiosalud.net/>.



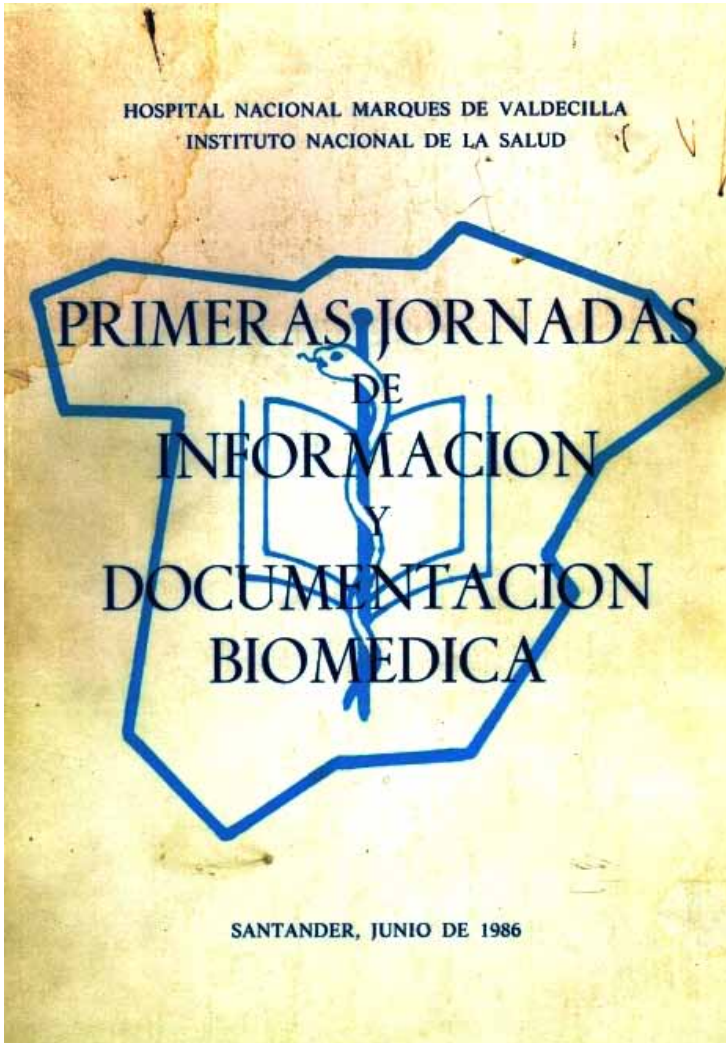
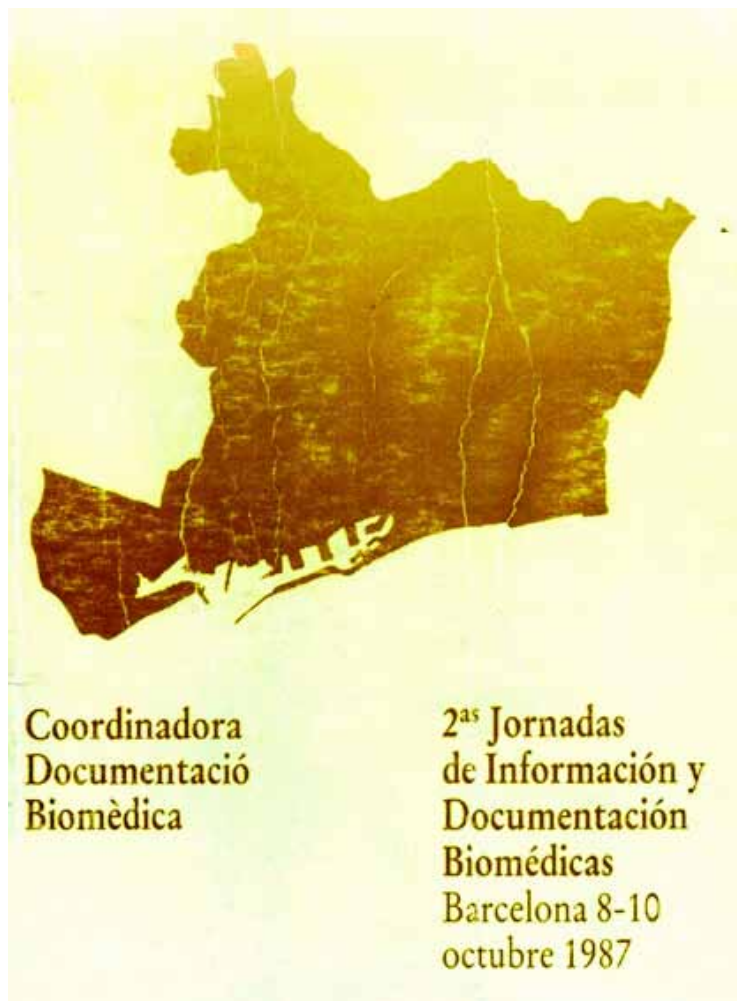


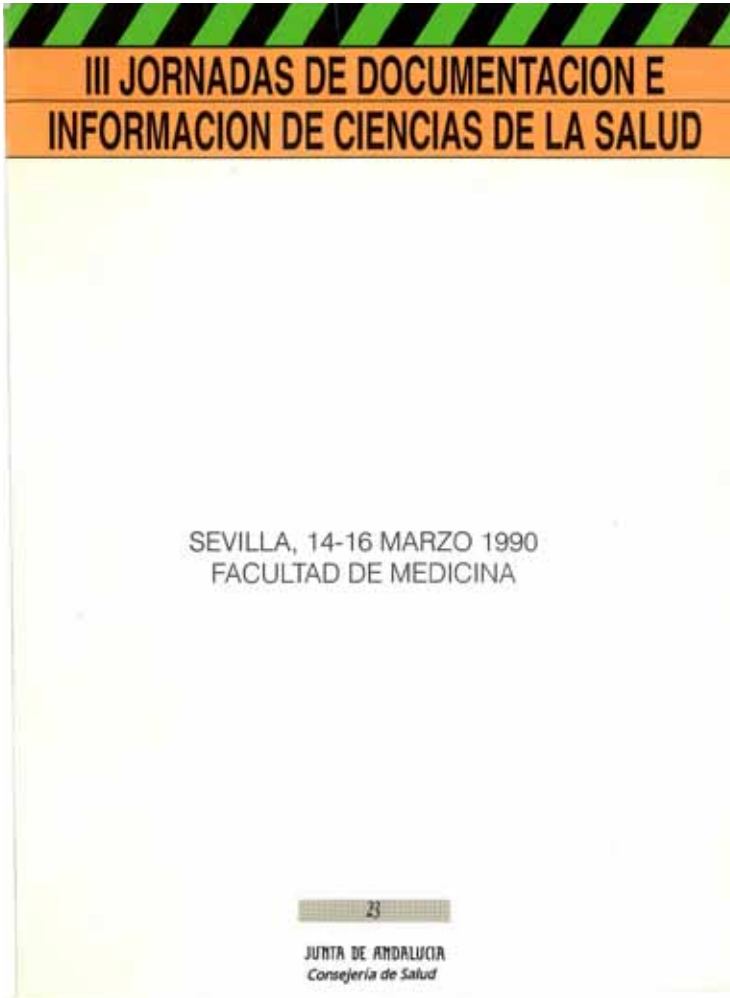
Figura 1  
Una señal de buen augurio. Portada de las Actas de las Primeras Jornadas (1986).



**Figura 2**

Del nombre de las cosas: Portada de las Actas de las Segundas Jornadas de Información y Documentación Biomédicas (Barcelona, 1987).





**Figura 3**  
Delimitando fines y objetivos: Actas de las Terceras Jornadas de Documentación e Información en Ciencias de la Salud (Sevilla, 1990).



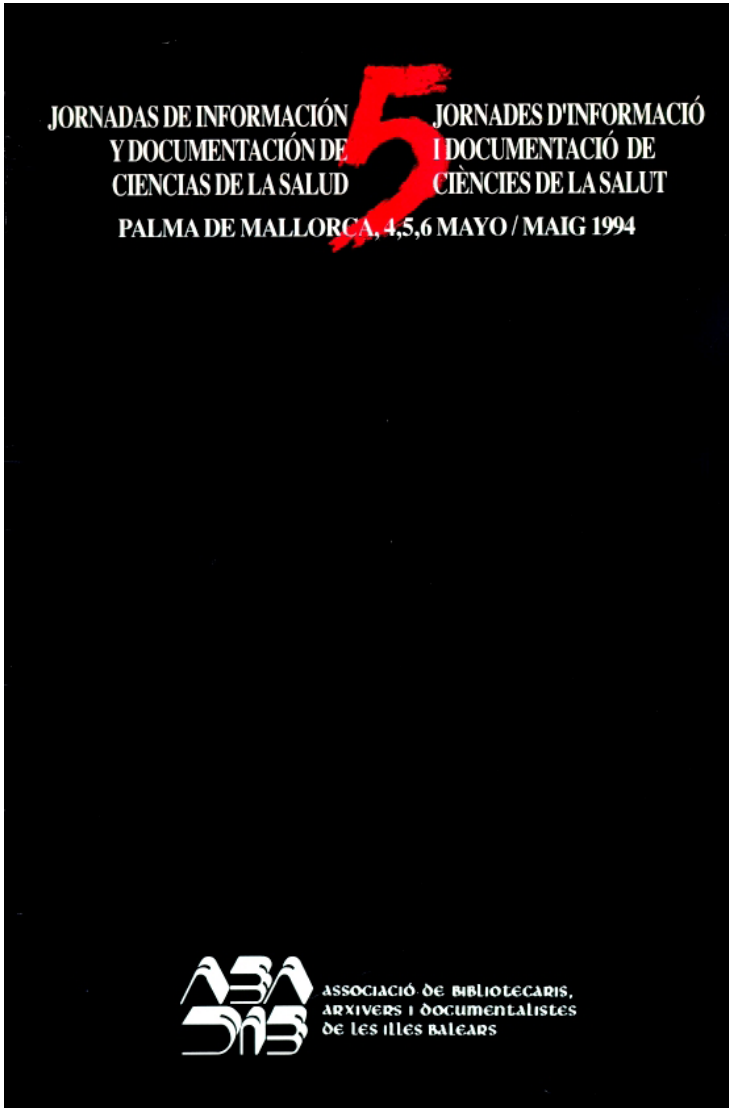
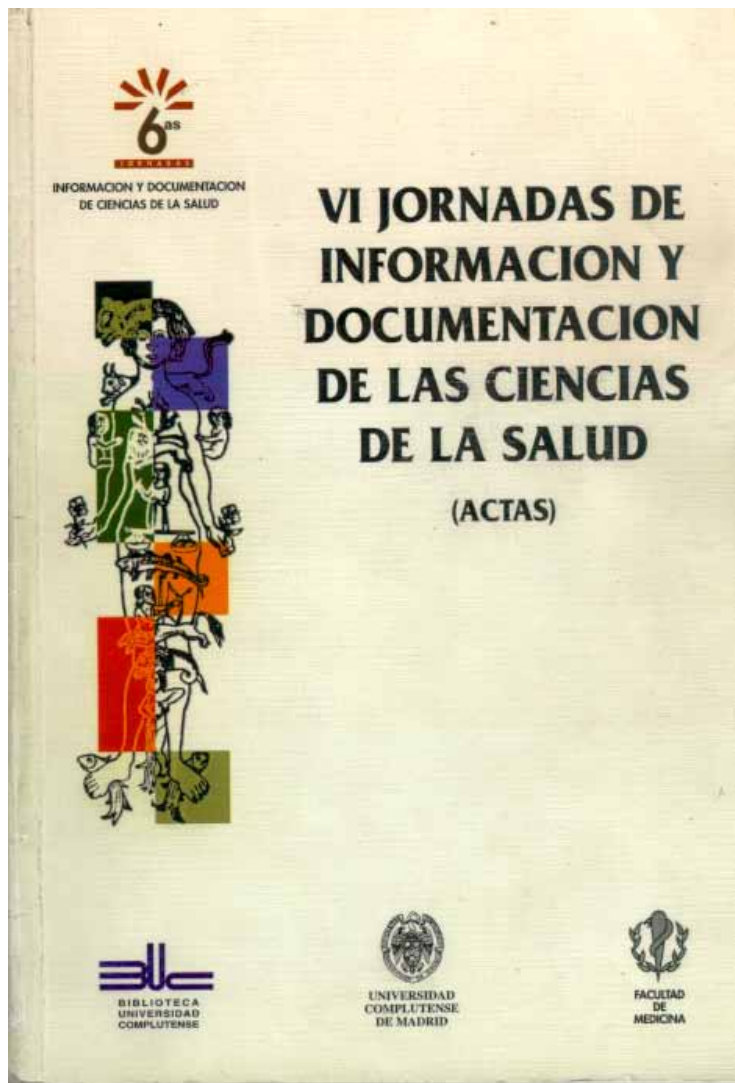


Figura 5  
Las islas también cuentan: Las Jornadas de Palma de Mallorca (1994).

Figura 6  
Portada de las Actas de  
Madrid (1995)



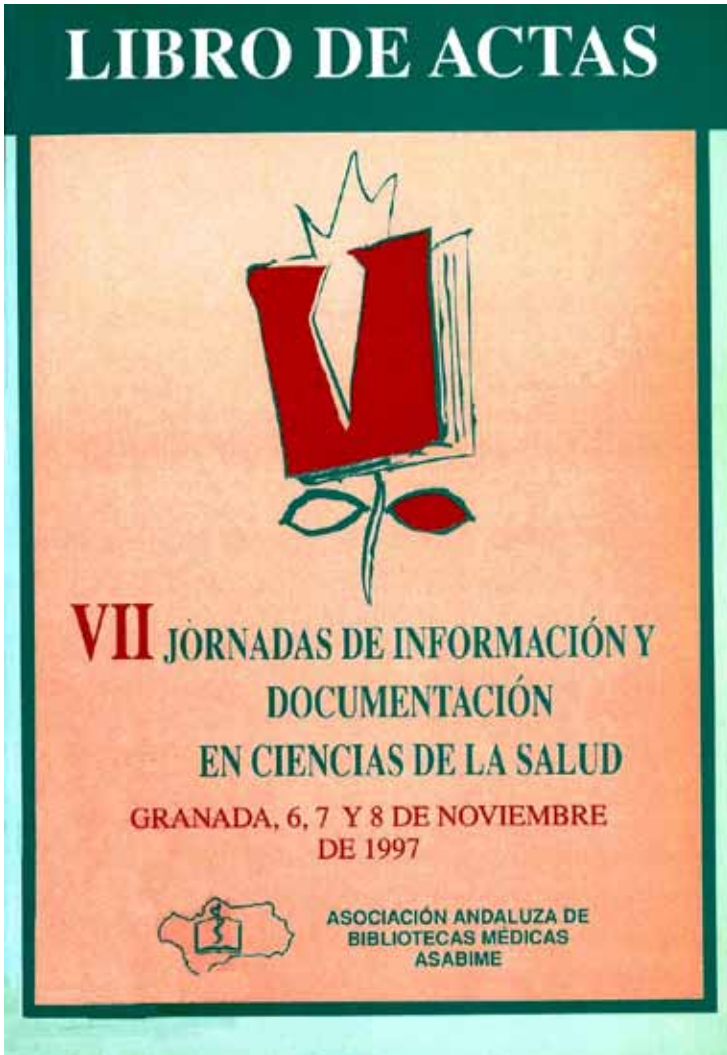
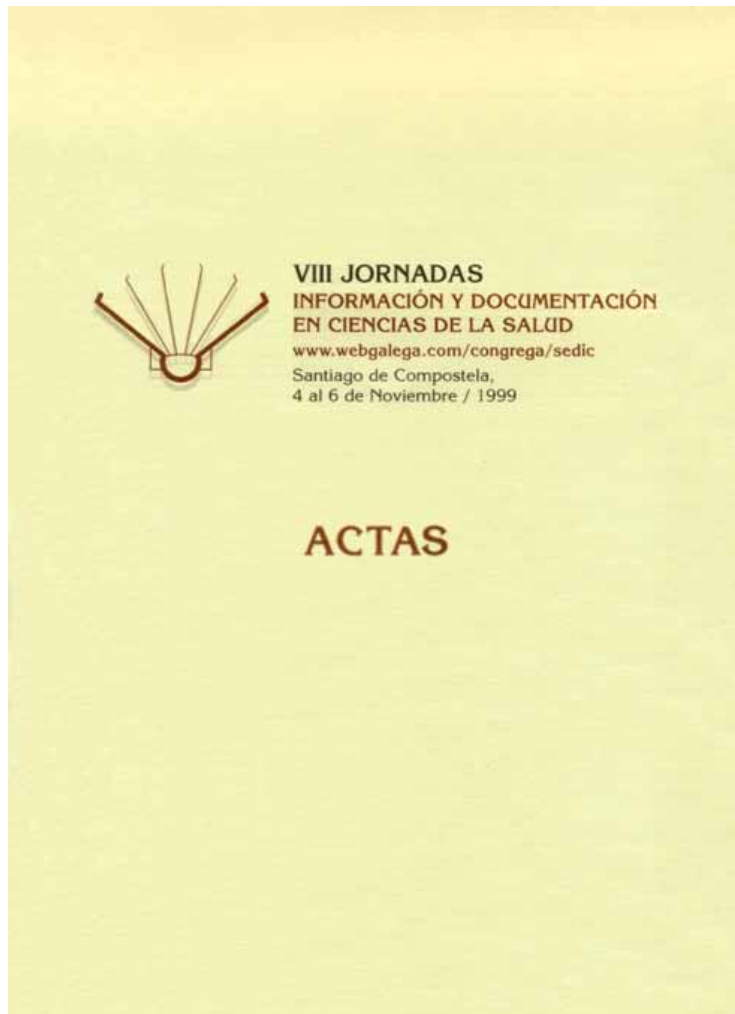
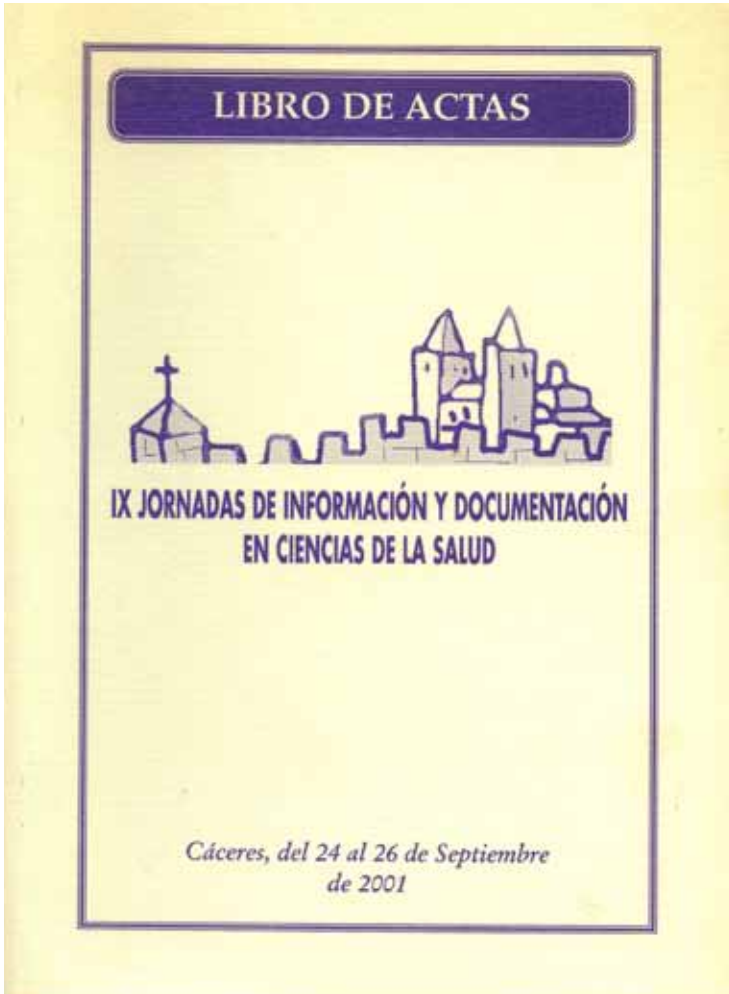


Figura 7  
Una vez más, la Andalucía que trabaja y acoge: Actas de las Jornadas de Granada (1997).

**Figura 8**  
Sonata de otoño: Las  
Actas de las Jornadas de  
Santiago de Compostela  
(1999)

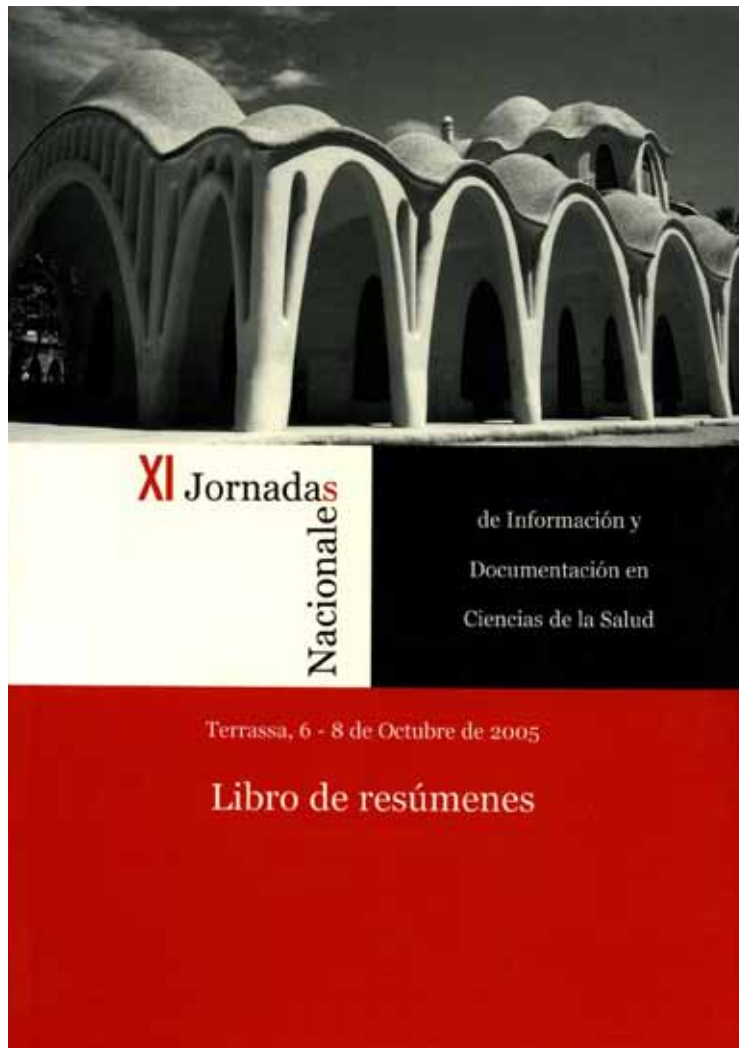




**Figura 9**  
Un otoño en Extremadura. Portada de las Actas de las Jornadas de Cáceres (2001).



Figura 10  
Portada del Libro de  
Resúmenes de las  
Jornadas de Terrassa  
(2005)



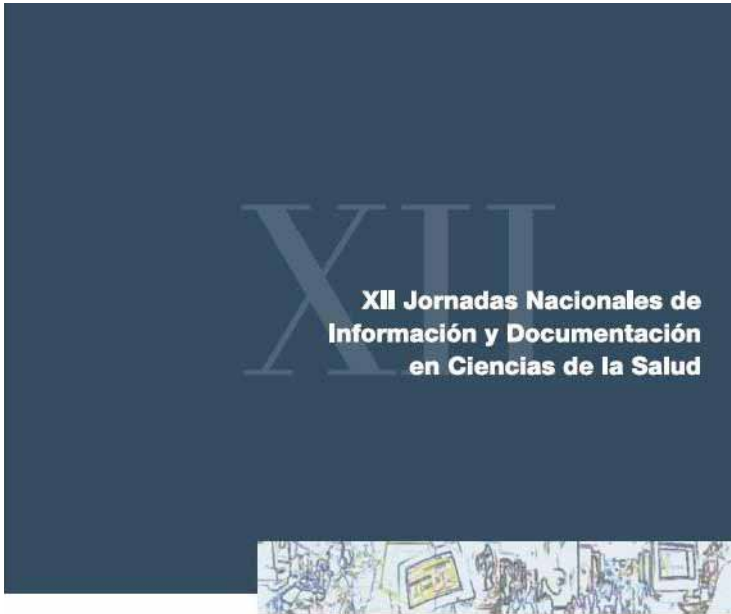


Figura 11  
Portada del Libro de  
Resúmenes de las  
Jornadas de Zaragoza  
(2007).

Figura 12  
Portada del Libro de  
Resúmenes de las  
Jornadas de Oviedo  
(2009).



#### 2.2.4.1. Las Jornadas de Bilbao (1992) como punto de inflexión

Un hecho cierto es que los profesionales de otras vertientes de la documentación médica, como la clínica, y los documentalistas científicos, han estado muy presentes, especialmente en las primeras jornadas para luego, de una forma muy notoria, disminuir<sup>(50)</sup>. Las razones son múltiples, como la creciente especialización de las distintas áreas y la competencia por un mismo mercado laboral. Por entonces, presentarse los documentalistas biomédicos –los que laboraban en bibliotecas y los dedicados a la clínica– como un único colectivo les beneficiaba a ambos, pues le servía para reforzar su presencia desde el punto de vista social y aparecer como un único grupo profesional dedicado a la misma tarea: la información y documentación en biomedicina. En las primeras *Jornadas* (1986) María Francisca Ribes Cot, en la Presentación de las *Actas*, daba por sentado que los profesionales de las “Bibliotecas y Centros de Documentación Biomédica” constituían un todo, pues su objetivo común era “el personal sanitario, el principal usuario de los Servicios de Información y Documentación”. Un año después, en la exposición introductoria de las *Actas* de las *II Jornadas* (Barcelona, 1987) los organizadores de las mismas, que, no lo olvidemos, habían incluido a Documentación Clínica como una de las áreas temáticas preferentes en la reunión, se sentían satisfechos por la participación de documentalistas clínicos, aunque

“algunos bibliotecarios tienden a ver la irrupción de los médicos en el campo de la información una especie de “intrusismo” facilitado por la escasez de puestos de trabajo y el alto nivel del paro médico, mientras que otros opinan que en el ámbito de la información... bien pueden tratar los médicos con acierto la información que concierne a su propio quehacer, aunque no hayan recibido una formación específica en este sentido”<sup>(51)</sup>.

(50)

En la Tabla 4 de este estudio figuran 69 firmantes pertenecientes al CISC, bien sean del CINDOC, del Instituto de Estudios Históricos y Documentales sobre la Ciencia de Valencia, o bien otros centros del Consejo. Prácticamente están presentes en todas las Jornadas, salvo en la última. Pero si se analiza con detalle la información se concluirá que el declive es evidente. En las Primeras Jornadas el personal del CSIC supuso casi el 19% de los participantes; en las Quintas, con 14 firmantes, el 6'20%, y en las Duodécimas, el 0'96%. Téngase en cuenta, además, que no todos eran del CINDOC-ICYT, y que el peso del grupo valenciano de documentalistas creció con los años.

(51)

*II Jornadas* (Barcelona, 1987), Introducción, s. p.

(52)

Salamanca: 1987-1988;  
Murcia: 1988-1989;  
Zaragoza: 1989-1990;  
Carlos III, Complutense  
de Madrid y León: 1990-  
1991 etc.

(51)

Abad García, M. F.; Abad  
Pérez, I.; Peris Bonet,  
R.; Alexandre Benavent,  
R.; Moreno Vernis, M.  
(2000).

En esas fechas (1987) el argumento de la “formación específica” era más que retórico, pues por entonces pocos bibliotecarios, hospitalarios o de Facultades de medicina, tenían un aprendizaje especializado, salvo el adquirido a costa de un gran voluntarismo y esfuerzo. No hay que olvidar que la docencia reglada universitaria en biblioteconomía y documentación se inició en 1982, con la *Escola Universitària Jordi Rubió i Balaguer* de Barcelona, que fue seguida en 1983 con la apertura de otra Escuela en la Universidad de Granada, y que la extensión de este modelo formativo no se generalizó hasta prácticamente finales de la década<sup>(52)</sup>. Es decir, con mucho, en las fechas de la reunión de Barcelona tan solo se habían licenciado dos promociones de diplomados, una en Cataluña y la otra en Andalucía. Conviene además subrayar el hecho de que la formación recibida en las Escuelas de Biblioteconomía, por su carácter generalista, confería poca competencia a los diplomados para emprender tareas documentales médicas en bibliotecas especializadas. Por esta razón es por la que buscaron mejorar sus conocimientos en cursos especializados y en maestrías.

En cuanto a la documentación clínica hay que recordar que en 1988 el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia inició la docencia de una maestría en Documentación Médica, pero que desde hacía casi una veintena de años impartía regularmente en Doctorado y a otros niveles cursos de documentación bibliográfica y clínica; al siguiente año, en 1989, fue la Complutense de Madrid en el seno del Proyecto DOSIS-2000, que dirigía Pedro Navarro Utrilla, la que siguió el camino de Valencia y, en los 90, María Rovira pondría en marcha otro estudio de posgrado de esta temática en la Autónoma de Barcelona<sup>(53)</sup>.

Lo mismo podríamos señalar de otros profesionales dedicados a la documentación científica –químicos, físicos etc.– mayormente ligados al CENIDOC/CINDOC y otras instituciones que, con los años, dejaron de hacerse muy presentes en estas reuniones. Tal como hemos expuesto anteriormente, un signo de normalización profesional fue la fundación de organizaciones y sociedades que

agrupaban a los diferentes colectivos. No deja de ser paradójico que tanto los documentalistas médicos como los científicos cuenten con sus propias sociedades, mientras que hoy día algunos bibliotecarios médicos están integrados en una sección de la SEDIC, y no en una propia y exclusiva, si bien ya desde Barcelona (1987) se ha sentido la necesidad de crear una agrupación específica de los documentalistas en ciencias de la salud.

En conclusión, pues, la semántica, al igual que Saturno, devoró a sus hijos. La ausencia de una “documentación científica”, de la cual la “médica” fuera una especialidad y, a su vez, la “bibliográfica” y la “clínica” dos vertientes de esta última, hizo que durante estos primeros años esa indefinición agrupara colectivamente a todos los documentalistas científicos, aunque sus objetivos, recursos y técnicas fueran en parte diferentes. Además, no cabe duda, el término “documentalista bibliográfico” no debía ser muy del agrado de los bibliotecarios médicos, pues podían confundirlos con los tradicionales, que también eran archiveros y museólogos, muy poderosos entonces, por lo que en ninguna reunión dicha denominación se utilizó como un elemento identificador.

Nos encontramos, pues, ante el típico proceso de especialización en el que el “mercado de servicios” fue determinante entre todos los que cultivaban la documentación científica en nuestro país, sea cual fuere su ámbito especializado. Puesto que algunos de esos servicios que se ofertaban, como la búsqueda y recuperación de la información bibliográfica, se dirigían a los mismos usuarios y podían acometerlos los documentalistas en ciencias de la salud y también los científicos, e incluso parte de los bibliotecarios tradicionales, la competencia era clara<sup>(54)</sup>.

Anteriormente hemos señalado que en la *Jornada* sevillana de 1990 hubo una sentida participación de documentalistas clínicos, y dábamos algunas razones del porqué de dicha presencia. Pero una lectura cuidadosa de las conclusiones del Grupo de Documentación Clínica, que citábamos anteriormente, ofrece datos interesantes. Por un lado, que todos los documentalistas clínicos participantes en la

(54)

En su clásico estudio sobre el proceso de especialización médica, George Rosen señalaba que para que se constituyera como tal una especialidad se precisaban: a) autonomía de un área de saber; b) mecanismos de socialización o aprendizaje propios; c) institucionalización, es decir, creación de sociedades, edición de revistas y convocatoria de congresos específicos, entre otros elementos (Rosen, G. (1941)). Si aplicamos este esquema a la documentación científica española constatamos que la autonomía de su campo de conocimiento fue tardía, de escaso contenido doctrinal y muy condicionada por el progreso tecnológico, a pesar de la abundante literatura que sobre el concepto de documentación y sus límites se publicó en los años 80 y 90 del pasado siglo; los mecanismos de socialización fueron también lentos, y meramente parciales, pues tuvieron que encuadrarse en estudios de biblioteconomía y documentación generalistas hasta la aparición de maestrías y cursos específicos; el tercer aspecto, la institucionalización, ha sido el que más se ha desarrollado, quizás para cubrir las carencias doctrinales de los otros dos. La idea de “mercado de servicios” nos parece muy adecuada en el proceso de constitución de la documentación (cont.)

científica y sus distintas ramas. Puesto que se tratan de actividades en las que el usuario es el eje de las mismas, la búsqueda y el monopolio de servicios -la recuperación y difusión de la información- fue un objetivo para los documentalistas científicos que, además, tenían que competir con los generalistas (Hofoss, D. (1986)).

(55)

III Jornadas (Sevilla, 1990), pág. 259.

(56)

Bilbao (1992).

reunión ejercían en Andalucía, que como colectivo carecían de fuerza para presionar a la Administración, que había que organizar servicios de documentación clínica con normas y estándares mínimos y, finalmente, que era preciso crear una asociación andaluza que fuera exclusiva de los mismos<sup>(55)</sup>.

Las *Jornadas* sevillanas, sirvieron, entre muchos otros fines, pues, para dar cobijo institucional al colectivo de documentalistas clínicos andaluces, minoritario entonces y con apenas capacidad de influir socialmente y en la administración sanitaria, pero que en la medida en que trabajaban en centros hospitalarios, como buena parte de los bibliotecarios, compartían elementos comunes, sobre todo, ser, en la estructura del hospital, los últimos en ser considerados por los gestores y directores de los centros. No cabe duda que el dicho “la unión hace la fuerza” tenía plena cabida en esta reunión. Esa intención de subrayar que los documentalistas en ciencias de la salud y los clínicos eran un todo es la que explica que en las áreas temáticas del congreso sevillano figurara “La estructura y organización de los Servicios de Información bibliográfica y clínica”. No debemos olvidar, además, que en la reunión de Barcelona (1987) la Documentación Clínica fue una de las temáticas, obligadas, y a ella se presentaron varias comunicaciones confeccionadas por responsables de servicios documentación clínica, concretamente una de Valencia, y el resto de Cataluña (*Clínica Platón, Fundación Puigvert, Hospital de la Santa Creu i Sant Pau* y el *Hospital Príncipes de España* de Bellvitge).

Las *Jornadas* de Bilbao (1992) supusieron un antes y un después. Los documentalistas clínicos y los científicos menguaron desde entonces notablemente, y desde el punto de vista temático ya no se incluyó la documentación clínica entre las áreas preferentes. La de Bilbao fue, pues, la primera exclusivamente dedicada a bibliotecas médicas<sup>(56)</sup>.

A partir de entonces la documentación clínica, como acabamos de adelantar, ha tenido una presencia prácticamente residual en las *Jornadas*. En las de Madrid (1996), Granada (1997), Cáceres (2001), Málaga (2003), Terrasa (2005), Zaragoza (2007)

y Oviedo (2009) ya no se presentaron aportaciones sobre esta cuestión, aunque en otras ha habido comunicaciones muy puntuales. En la de Palma de Mallorca de 1994, por ejemplo, Da Costa Carballo y colaboradores expusieron el programa de la asignatura *Introducción a la Información y Documentación en Biomedicina*, que impartían en la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la U. Complutense de Madrid durante los cursos 1992-1994, y en el cual se concedían tres módulos a la enseñanza de la documentación clínica<sup>(57)</sup>. En la reunión de Santiago de Compostela (1999), Hilera González, Vilar Guerrero y Otón Tortosa dieron cuenta del sistema de gestión documental para unidades de enfermería puesto en marcha en la Universidad de Alcalá de Henares<sup>(58)</sup>.

También hay que destacar la presencia de extranjeros. Por término general lo han hecho en calidad de Ponentes o conferenciantes distinguidos, ya sea de inauguración o clausura, aunque también hubo algunos que presentaron comunicaciones. No todas las *Jornadas* contaron con congresistas de fuera de España, y en las que participaron su distribución fue desigual. En total fueron 27, mayoritariamente de Brasil y Portugal (14), seguidos de Italia (4), Inglaterra (3) y los Estados Unidos (2). El resto (4) se repartieron entre Holanda, Cuba, Bélgica y la editorial *Academic Press*. El mayor número estuvo presente en Sevilla (6, todos luso brasileños) Cáceres (5) y Palma de Mallorca (cuatro italianas). Es de notar que en total se leyeron seis comunicaciones firmadas por 14 autores. Dos de los Ponentes fueron altos cargos de empresas comerciales (*Tabla 5*).

(57)

Da Costa Carballo, C.; Fuentes Ruiz, A.; Reposo Mosquera, B. (1994). La formación de documentalistas en el área de Ciencias de la Salud. Palma de Mallorca (1994) (disponible en el CD ya mencionado).

(58)

González Hilera, J. R.; Vilar Guerrero, E.; Otón Tortosa, S. Sistema de Gestión Documental para Unidades de Enfermería Hospitalaria. Santiago de Compostela (1999), pp. 209-216.



Tabla 5

Relación nominal de los participantes extranjeros que hicieron alguna aportación a las diferentes Jornadas (1986-2009)

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

- Barcelona (1987)
  - Marck Walckiers (Universidad Católica de Lovaina. Bruselas, Bélgica) (Conferencia).
  - María Justina Imperatori (Ministerio de Salud. Lisboa, Portugal) (Conferencia).
- Sevilla (1990)
  - Fernando Rodríguez Alonso (Director de BIREME. Sao Paulo, Brasil) (Ponencia).
  - Lucilia Paiva (facultad de Farmacia, Coimbra, Portugal) (Comunicación).
  - Amadeu de Castro Monteiro, Fernanda Santos Fava y Lucinda Rodrigues Silva (Centro de Relaciones Públicas y Documentación de la Administración Regional de Salud. Coimbra, Portugal) (Comunicación).
  - María Justina Imperatori (Dirección de Cuidados de Salud Primarios. Lisboa. Portugal) (Comunicación).
- Bilbao (1992)
  - Fernando Rodríguez Alonso (Ex director de BIREME. OPS/OMS. Sao Paulo, Brasil) (Ponencia).
- Palma de Mallorca (1994)
  - Brunella Sebastiani y Giuseppe Salvatori (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, Italia) (Comunicación).
  - Anna Maria Campanile y Annunziata Fazio (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, Italia) (Comunicación).
- Madrid (1995)
  - Interviene en una Mesa Redonda Fernando Rodríguez Alonso (Ex director de BIREME. OPS/OMS. Sao Paulo, Brasil).
- Santiago de Compostela (1999)
  - Abel Laerte Packer (BIREME, Sao Paulo, Brasil) (Conferencia Inaugural).
  - V.S.M.Beraquet, R. Ciol, M.L.K. Santos y R.C. Stefani (Universidad Pontificia de Campiñas, Sao Paulo, Brasil) (Comunicación).
- Cáceres (2001)
  - John Hewlett (Consejero de la Biblioteca Regional Northern y Yorkshire, Durham, Inglaterra) (Ponencia).
  - Ileana Vera Armenteros (Biblioteca Médica Nacional. La Habana, Cuba) (Comunicación).
  - Frank Lettenstrom (*Academic Press*) (Ponencia).

- Wim Luijenfijk (*Ebsco Infotrmation Services Europe*. Aalsmeer, Holanda) (Ponencia).
- Naomi C. Broering (Georgetown University, Washington D.C. Estados Unidos) (Ponencia).

- Málaga (2003)

- Alison Turner. Library Partnership Coordinator (Inglaterra) (Ponencia).
- Jeannine Cyr Gluck (Director. Medical Library Eastern Connecticut, USA) (Conferencia de Clausura).

Zaragoza (2007)

- Robert Effield Gann (Departamento de Salud. Inglaterra) (Conferencia Inaugural).

### 2.2.5. Las temáticas abordadas

Una nota bastante común en todas las *Jornadas* es la abundancia terminológica a la que han recurrido los responsables de cada congreso para organizar las sesiones y agrupar las aportaciones de los congresistas. En general se han dado *conferencias* inaugurales y/o de clausura, otras conferencias que no han sido de apertura o de terminación, *ponencias* oficiales, aunque no siempre, *temáticas* abordadas distintas a las ponencias oficiales, si bien en alguna reunión las temáticas incluían ponencias, *comunicaciones* a las ponencias o a las sesiones temáticas, comunicaciones libres, *mesas redondas*, a su vez con presentación de comunicaciones propias, *grupos de trabajo*, cuyas conclusiones se ofrecían como parte independiente, *pósteres*, *talleres*, *presentaciones de productos de casas comerciales*, *conclusiones* de las jornadas etc. etc. Tal complejidad nos ha obligado a unificar, en aras de una necesaria coherencia expositiva, tal maraña de términos. A pesar de esta tela de araña, es cierto que en todas las *Jornadas* las temáticas generales fueron muy explícitas, bien en la presentación de la misma, o bien en el texto final, una vez claudicada la reunión.

En la *Tabla 6* mostramos las Temáticas oficiales, y en la siguiente el resultado del agrupamiento que hemos realizado,

considerando los distintos epígrafes usados por los organizados en cada reunión y la proximidad de contenidos que, a nuestro juicio, existen entre algunos de ellos (Tabla 7).

**Tabla 6**  
Temáticas oficiales abordadas en las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

(1)  
En las Actas de esta reunión no se explicitan temas oficiales. Pero incluimos estos cuatro, pues fueron los más frecuentemente tratados por los participantes.

<b>Jornada</b>	<b>Temáticas/Ponencias abordadas</b>
I (Santander, 1986)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Organización de bibliotecas<sup>1</sup></li> <li>- Bibliotecas de pacientes</li> <li>- Documentación Clínica</li> <li>- Producción científica</li> </ul>
II (Barcelona, 1987)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Coordinación y cooperación interbibliotecaria</li> <li>- Nuevas tecnologías en el tratamiento de la información</li> <li>- Base de datos</li> <li>- Documentación Clínica</li> </ul>
III (Sevilla, 1990)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El marco jurídico de las bibliotecas de ciencias de la salud</li> <li>- Estructura y organización de los servicios de información bibliográfica y clínica</li> <li>- Coordinación intercentros</li> <li>- Formación de profesionales</li> </ul>
IV (Bilbao, 1992)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Organización, estructura y planificación de los servicios de información y documentación</li> <li>- Los servicios de información vistos por el usuario</li> <li>- Las nuevas tecnologías y los servicios de información</li> <li>- La formación permanente para el personal de los servicios de información y documentación</li> </ul>
V (Palma de Mallorca, 1994)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación de redes de bibliotecas de ciencias de la salud</li> <li>- Nuevas tecnologías y su incidencia en la figura del bibliotecario</li> <li>- Control de calidad y costes de los servicios de información</li> </ul>
VI (Madrid, 1995)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cooperación</li> <li>- Evolución del perfil del profesional de la información</li> <li>- Rentabilización de recursos</li> </ul>
VII (Granada, 1997)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El bibliotecario del siglo XXI</li> <li>- Medicina Basada en la Evidencia</li> <li>- Situación del sistema de bibliotecas de Ciencias de la Salud en España</li> </ul>
VIII (Santiago de Compostela, 1999)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estándares para bibliotecas de ciencias de la salud</li> <li>- Perspectivas de la información en ciencias de la salud</li> <li>- Estrategias de información de los sistemas de salud</li> </ul>
IX (Cáceres, 2001)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sistemas cooperativos, redes y consorcios de bibliotecas</li> <li>- La formación de bibliotecarios en Ciencias de la Salud</li> <li>- Revistas electrónicas en Ciencias de la Salud: el punto de vista de bibliotecarios, editores, agencias de suscripciones y usuarios</li> <li>- Los usuarios de las bibliotecas biomédicas y sus intereses</li> </ul>

X (Málaga, 2003)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gestión del conocimiento y bibliotecas de salud</li> <li>- Publicaciones electrónicas</li> <li>- Bases de Datos y Revistas Españolas en Ciencias de la Salud</li> <li>- Bibliotecas Digitales en Salud</li> <li>- Comunidades Autónomas y Proyectos Corporativos</li> </ul>
XI (Terrasa, 2005)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Bibliotecas híbridas</li> <li>- Producto bibliotecario</li> <li>- Tendencias en el acceso electrónico a la información</li> </ul>
XII (Zaragoza, 2007)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Información de salud al paciente: Calidad en la información biomédica existente en Internet.</li> <li>- Depósitos Digitales Institucionales: Preservación y accesibilidad de la producción científica.</li> <li>- Explorando nuevos roles en las bibliotecas en ciencias de la salud: el nuevo bibliotecario/ documentalista en las bibliotecas electrónicas, digitales, virtuales e híbridas</li> </ul>
XIII (Oviedo, 2009)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La comunicación científica en el siglo XXI</li> <li>- ¿Qué se espera de las bibliotecas de ciencias de la salud en el siglo XXI?</li> <li>- Servicios bibliotecarios virtuales nuevos y/o renovados.</li> </ul>

<b><i>Términos que aparecen en las Jornadas</i></b>	<b><i>Términos utilizados en la monografía</i></b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conferencia Inaugural</li> <li>- Conferencia de Clausura</li> <li>- Conferencia(s)</li> </ul>	Conferencias
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Temáticas abordadas</li> <li>- Ponencias</li> </ul>	Temas
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comunicaciones a Temáticas abordadas</li> <li>- Comunicaciones a Ponencias</li> </ul>	Comunicaciones a Temas
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comunicaciones libres</li> </ul>	Comunicaciones libres
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mesas redondas</li> <li>- Mesas de debate</li> <li>- Grupos de Trabajo</li> </ul>	Grupos de Trabajo
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Talleres</li> </ul>	Talleres
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pósteres</li> </ul>	Pósteres
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Presentaciones de productos</li> <li>- Herramientas</li> </ul>	Presentaciones

**Tabla 7**  
Reorganización temática de las aportaciones presentadas en las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud (1986-2009).

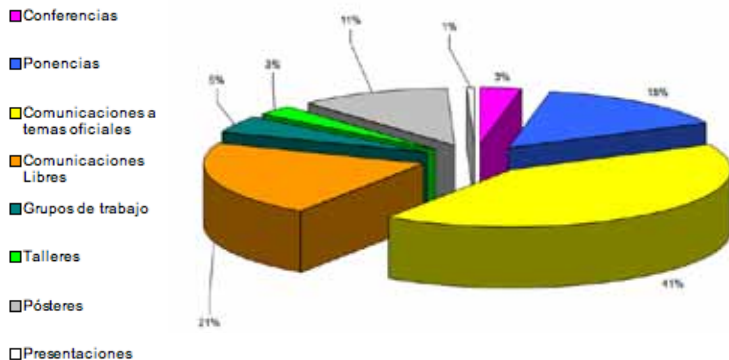
**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

El mayor porcentaje de aportaciones fue en forma de Comunicaciones a temas oficiales y Comunicaciones libres (63'17%), seguido de Ponencias (14'76%) y Pósteres (11'02%) (*Tabla 8 y Gráfica 2*). Como se aprecia en la *Gráfica 3* todas las *Jornadas* conocieron cronológicamente los distintos modos temáticos, salvo las Presentaciones, que se concentraron en las *Jornadas* de Málaga (2003) y Zaragoza (2007), y los Grupos de Trabajo, exclusivos, como tales, de la de Zaragoza (2007).

**Tabla 8**  
Distribución cuantitativa y porcentual de las aportaciones, según temática (1986-2009)

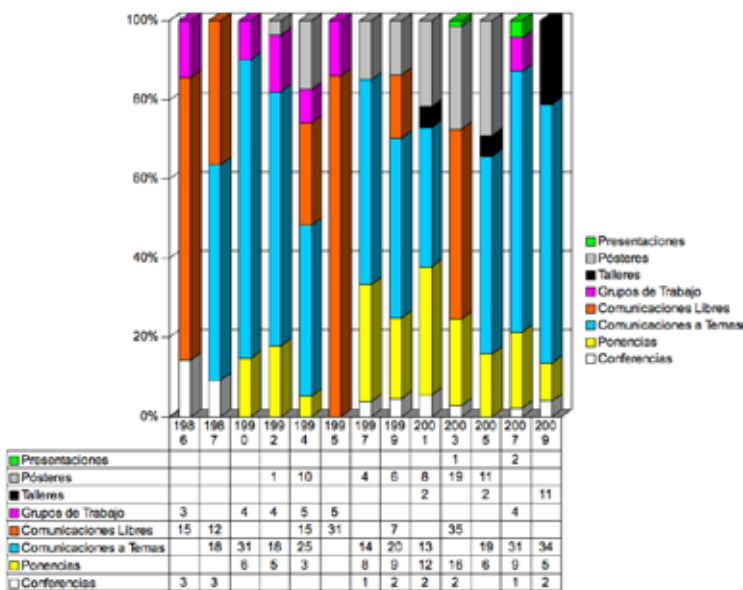
**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

<b>Temáticas</b>	<b>Número total</b>	<b>%</b>
Conferencias	16	2'99
Ponencias	79	14'76
Comunicaciones a Temas oficiales	223	41'68
Comunicaciones libres	115	21'49
Grupos de Trabajo	25	4'67
Talleres	15	2'80
Pósteres	59	11'02
Presentaciones	3	0'56
<b>Total</b>	<b>535</b>	<b>100</b>



**Gráfica 2**  
Distribución temática y porcentual de las diferentes aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009)

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.



**Gráfica 3**  
Distribución porcentual de los tipos temáticos presentados en las distintas Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud (1986-2009)

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

### 2.2.6. Las aportaciones

A lo largo de las trece *Jornadas* se presentaron 535 aportaciones. Es decir, una media de 41'15 por reunión, siendo Palma de Mallorca (1994) y Málaga (2003) las que más trabajos conocieron (24'48% del total). Los valores absolutos por congreso fueron muy variables, con un mínimo de 21 aportaciones (3'92%) en Santander (1986) y un máximo de 73 (13'65%) en Málaga (2003). Tras las *Jornadas* de Terrassa (2005) se ha producido una suave recuperación hasta alcanzar los 52 trabajos (9'71%) leídos en la última, Oviedo (2009) (*Tabla 9* y *Gráfica 4*).

**Tabla 9**

Relación de congresistas, aportaciones presentadas, firmantes por aportación e índice firmas/aportación, según Jornadas (1986-2009)

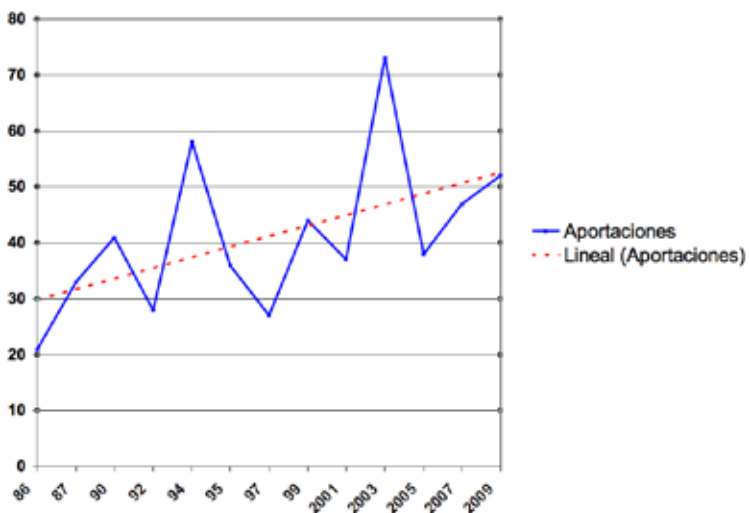
**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosahud.net/>.

<i>Jornadas</i>	<i>Congresistas</i>	<i>Total aportaciones</i>	<i>Nº de firmantes del total aportaciones</i>	<i>Nº de firmas por aportación</i>
Santander (1986)	85	21	37	1'76
Barcelona (1987)	No se relacionan	33	59	1'78
Sevilla (1990)	203	41	72	1'75
Bilbao (1992)	76	28	50	1'78
Palma de Mallorca (1994)	126	58	145	2'5
Madrid (1995)	No se relacionan	36	107	2'97
Granada (1997)	No se relacionan	27	65	2'40
Santiago de Compostela (1999)	163'	44	95	2'15
Cáceres (2001)	No se relacionan	37	131	3'54

(1)

En Bilbao (1992), Madrid (1995), Cáceres (2001) y Zaragoza (2007) hemos considerado que las comunicaciones sin firmante y leídas en las respectivas reuniones, son de un único autor. Así, Bilbao, Madrid y Cáceres ganan un firmante, y Zaragoza, por su parte, tres.

Málaga (2003)	No se relacionan	73	175	2'39
Terrassa (2005)	No se relacionan	38	87	2'28
Zaragoza (2007)	No se relacionan	47	104	2'21
Oviedo (2009)	No se relacionan	52	172	3'30
<i>Total</i>	-	535	1299	2'42



**Gráfico 4**

Evolución cronológica del número de aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009)

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.



La media de firmantes por comunicación fue de 2'42, aunque obviamente este valor disminuye sensiblemente si tenemos en cuenta el número total de congresistas en vez del de firmantes. En este indicador también encontramos sensibles variaciones según la *Jornada* de que se trate. En Cáceres, por ejemplo, la media fue de 3'54 firmantes/aportación, en Oviedo 3'30 y en Madrid 2'97. Lo que muestra claramente la Tabla 9 es que el número de firmas por aportación ha evolucionado positivamente a lo largo de las *Jornadas* celebradas, pues de 1'76 en 1986 pasó a 3'30 en Oviedo, como ya hemos indicado hace un momento. La evolución temporal y numérica de los firmantes por aportación en cada una de las *Jornadas* concretas la expresamos en la *Tabla 10*. En ella se evidencia claramente como con el paso de los años el total de firmantes por comunicación fue incrementándose de una manera notable, lo que interpretamos como un signo evidente de normalización científica. Es sabido que a medida que un campo científico se hace más maduro –como en este caso el de los documentalistas en ciencias de la salud- se tiende a aumentar la cofirma de trabajos.

Tabla 10

Número de firmantes por cada aportación en cada una de las Jornadas (1986-2009) (1)

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

Número de Firmantes por aportación	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	Total
1	12	14	17	15	23	11	12	16	28	26	8	23	14	219 (219)
2	5	11	11	6	15	11	3	12	14	17	9	6	8	128 (256)
3	2	5	6	6	13	5	4	4	7	10	6	7	6	81 (243)
4	1	2	1	1	5	3	5	7	5	10	8	3	7	58 (232)
5	1		1	-	3	1	3	3	3	5	1	2	4	27 (135)
6	-	-	1	-	3	2	-	-	1	1	1	1	4	14 (84)
7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2	4 (28)
8	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	2	4 (32)
9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2 (18)

(1)

Los números romanos que aparecen en la primera fila hacen referencia a las Jornadas consultadas.

10	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1 (10)
11	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1 (11)
12	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1 (12)
13	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1 (13)
No se relacionan firmantes	-	-	-	1	-	1	-	-	1	-	-	3	-	6
Total firmantes	37	59	72	49	145	106	65	95	130	175	87	101	172	541 (1293 <sup>1</sup> )

Ya adelantamos que desconocemos el número de total congresistas de las respectivas *Jornadas*, pues únicamente algunas ofrecen esta información. Pero de las que lo dan se evidencia claramente que el de participantes activos, es decir, los que aportaron algún trabajo, fue muy inferior. Véanse, por ejemplo, los datos cuantitativos que incluimos en la *Tabla 9*. Una lectura apresurada de los mismos puede hacer pensar que los asistentes son elementos pasivos que en nada enriquecen un congreso. Pero creemos que no. Hoy en día, en documentación de ciencias de la salud, como en cualquier otra rama del saber, las reuniones científicas son magníficos foros de aprendizaje y de socialización, de toma de contacto, y también una manera de que los más jóvenes sepan de las directrices, novedades, cambios metodológicos y formas de trabajo de los más experimentados.

¿De qué se han ocupado las *Jornadas*? Una atenta lectura de la *Tabla 5* nos da una clara idea de cuáles han sido los grandes problemas que, por congreso, han preocupado mayormente a sus organizadores y a los asistentes que han acudido a cada convocatoria. Resumidamente podríamos decir que han sido varios los ejes sobre los que han gravitado las *Jornadas*: formación del profesional, adecuación a los avances tecnológicos, organización de servicios, conocimiento de bases de datos, atención a los usuarios, cooperación entre bibliotecas

y las nuevas bibliotecas: virtuales, híbridas y digitales. Es decir, un permanente intento de estar al tanto de las últimas novedades, a fin de ofrecer el mejor servicio al usuario. Un análisis pormenorizado de cada comunicación excede los límites de este estudio, pero en aras de una cuantificación básica señalamos alguna de esas temáticas en la *Tabla 11*.

**Tabla 11**

Desglose particular de los quince temas más frecuentemente abordados por los congresistas en las Jornadas (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

<b>Temas</b>	<b>Nº de aportaciones</b>
Bases de datos	66
Profesional de las bibliotecas	39
Usuarios	38
Bibliotecas virtuales	33
Bibliotecas biosanitarias	30
Bibliotecas hospitalarias y de Ciencias de la Salud	25
Internet y <i>web</i>	16
Nuevos recursos tecnológicos	15
Medicina Basada en la Evidencia	12
Catálogos colectivos	12
Recuperación de la Información	12
Documentación Clínica	12
Sistemas de información	10
Gestión documental	7
Informática	7

Capítulo aparte lo constituye, por su trascendencia, la problemática del perfil del profesional al frente de las bibliotecas de ciencias de la salud, y de su continua necesidad de actualizar conocimientos para realizar más eficazmente su labor. Rara ha sido la *Jornada* en la que, o bien como tema obligado, como Ponencia, o comunicación, no se han presentado algunos estudios sobre esta cuestión.

### **2.2.7. La productividad de los autores**

Los 535 trabajos presentados en las *Jornadas* no fueron firmados por un solo autor, como ya señalamos. Nos ha parecido interesante establecer, pues, la productividad de los autores, aunque se trate de un volumen de aportaciones relativamente bajo. En la *Tabla 12* mostramos dicha productividad en orden decreciente y en la *Tabla 13* la relación nominal de aquellos que firmaron cuatro trabajos o más, es decir, lo que podríamos estimar como grandes productores. Como puede apreciarse, el bloque fundamental está constituido por congresistas que solo firman en una comunicación (432). La máxima productividad por autor son 17 trabajos, mientras que 432 autores fueron responsables únicos de sus comunicaciones. El *índice de productividad* (i. p.) de los máximos productores es como se muestra a continuación: 17: 1'230; 16: 1'204; 15: 1'17; 14: 1'14; 14: 1'14. Como es de esperar, los máximos productores tienen un alto número de aportaciones en colaboración. De los cinco más publicistas (con un total de 76 trabajos), sólo editaron en solitario un total de 12.

**Tabla 12**

Distribución trabajos/autor de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009) (1)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

<b>Trabajos /autor (n)</b>	<b>Nº de autores con (n) trabajos</b>	<b>Total trabajos por cada valor de (n)</b>
17	1	17
16	1	16
15	1	15
14	2	28
13	1	13
12	2	24
11	1	11
10	4	40
9	6	54
8	5	40
7	2	14
6	7	42
5	20	100
4	28	112
3	39	117
2	109	218
1	432	432
<b>Total</b>	<b>660</b>	<b>1293</b>

(1)

En 6 trabajos no se indican firmantes, por lo que no se han incluido en la Tabla.

**Tabla 13**

Relación, en orden creciente, de los participantes en las Jornadas que firmaron cuatro aportaciones o más (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

**Con 4 aportaciones (28):**

- Aguiló Caño, Isidro F. ICYT (CS/C) (Madrid).
- Aleixandre Benavent, Rafael. Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia (CS/C) (Valencia).
- Arconada Berciano, Pilar. Biblioteca del Hospital Universitario San Carlos (Madrid).
- Bacaicoa Jurio, Esther. Biblioteca del Departamento de Sanidad del País Vasco.
- Bullejos de la Higuera, M<sup>a</sup> Trinidad. Biblioteca del Hospital Universitario Virgen de las Nieves (Granada).
- Cámara de las Heras, Juan María de la. Biblioteca del Hospital Universitario de La Ribera (Alzira) (Comunidad Valenciana).
- Carles Pomar, Angels. Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma (Barcelona).

- Caro Benito, Conxi. Fundación *Mutua de Tarrassa* (Tarrassa) (Barcelona).
- Casal Acción, Beatriz. Complejo Hospitalario *Arquitecto Marcide* (Ferrol).
- Coma Campmany, Isabel. Biblioteca de la Escola Universitaria de la *Creu Roja* (Terrasa).
- Costa Marín, María. Biblioteca del Hospital *Can Misses* (Ibiza) (Balears).
- Maquedano Martínez, M<sup>a</sup> Luisa. Biblioteca del Hospital Clínica *Puerta de Hierro* (Madrid).
- Martín, Wigberta. Biblioteca del *Hospital 12 de Octubre* (Madrid).
- Montcusi i Puig, Carme. Biblioteca de la Universitat *Rovira i Virgili*. (Tarragona).
- Muñoz González, Laura. Biblioteca Virtual del Sistema Sanitario Público de Andalucía (Sevilla).
- Osca Lluch, María Julia. Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia (*CSIC*) (Valencia).
- Parada Martínez, Antoni. Agencia d'Avaluació de Tecnologia i Recerca Mèdiques (Barcelona).
- Pastor Ramón, Elena. Biblioteca del Hospital *Son Llätzer* (Palma de Mallorca).
- Poyatos Huertas, Encarnación. *Fundación Index* (Granada).
- Torre Aragonés, M<sup>a</sup> Teresa de la. Hospital *Infanta Leonor* (Madrid).
- Rodríguez Gairín, Josep Manuel. Biblioteca de la Facultat de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona (Barcelona).
- Roig Castelló, Carolina. Biblioteca-Hemeroteca de la Facultat de Medicina y Odontología (Valencia).
- Roqué Castellà, Pilar. Biblioteca. Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya (Barcelona).
- Salom Carrasco, Blanca. Biblioteca-Hemeroteca de la Facultat de Medicina y Odontología (Valencia).
- Sánchez-Carbonell, Javier. Facultat de Psicologia. Universidad *Ramón Llull* (Barcelona).
- Sastre Suárez, Silvia. Unidad de Documentación. Gerencia de Atención Primaria de Mallorca (Palma de Mallorca).
- Sobrino Prieto, María. Biblioteca del Hospital *Juan Canalejo* (La Coruña).
- Villora Reyero, M<sup>a</sup> Luisa. Biblioteca-Hemeroteca de la Facultat de Medicina y Odontología (Valencia).

Con 5 aportaciones (20):

- Alonso Martín, M<sup>a</sup> Luisa. Complejo Hospitalario de Toledo (Toledo).
- Asensio López, M<sup>a</sup> Jesús. Biblioteca del *Hospital de Cruces* (Bilbao).
- Baños Díez, Josep-Eladi. Departament de Farmacología i Terapèutica de la Universidad Autónoma de Barcelona (Barcelona).
- Carretero Vaquer, Teresa. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud *Carlos III* (Madrid).
- Gadea Mateos, Marina. Biblioteca del Hospital Universitario de Puerto Real (Cádiz). Biblioteca Virtual del Sistema Sanitario Público de Andalucía.
- García-Sicilia Montero, José. *Computer Software International*, S. A. (Madrid).
- Hernández Morales, Juan Antonio. Biblioteca Virtual del Sistema Sanitario Público de Andalucía.
- Higuera Callejón, Camila. Biblioteca de la Escuela Andaluza de Salud Pública (Granada).

- Manuel Keenoy, Andrée de. Biblioteca de la Escuela Andaluza de Salud Pública (Granada).
- Moimenta Ramírez, Inmaculada. Hospital Universitario *Puerta del Mar* (Cádiz).
- Moreno de la Fuente, Antonio. Biblioteca de la Facultad de Medicina (Sevilla).
- Muñoz Martín, Beatriz. Complejo Asistencial de Zamora (Zamora).
- Ordóñez Nievas, Ramón. Biblioteca del Hospital Universitario *Son Dureta* (Palma de Mallorca).
- Palermo Pinillos, Josefina. Biblioteca del Hospital *Virgen de las Nieves* (Granada).
- Rebollo Rodríguez, M<sup>a</sup> José. Biblioteca del Colegio de Médicos de Madrid (Madrid).
- Rodríguez Otero, Carmen. Biblioteca del Hospital *POVISA* (Vigo).
- Salas Valero, Monserrat. Instituto Aragonés de Ciencias de la Salud (Zaragoza).
- Santiago Puchol, Ana de. Biblioteca del Hospital Universitario *La Paz* (Madrid).
- Taladriz Más, Margarita. Biblioteca de la Universidad Salud *Carlos III* (Madrid).
- Villanueva Álava, Isabel. Biblioteca del *Hospital de Cruces* (Bilbao).

Con 6 aportaciones (7):

- Bravo Toledo, Rafael. Centro de Salud *El Greco* (Madrid).
- Calvo Ferrer, Ana. Biblioteca del *Servicio Galego de Saúde* (Santiago de Compostela).
- Cruz Solís, Matilde de la. Biblioteca del Hospital Universitario *Infanta Cristina* (Parla) (Comunidad de Madrid).
- Díaz Galcerán, Victoria. Biblioteca del Hospital Universitario *Ramón y Cajal* (Madrid).
- Grifol Clar, Eulàlia. Hospital Universitario *Fundación Alcorcón* (Madrid).
- Gutiérrez Couto, Uxia. Complejo Hospitalario *Arquitecto Marcide* (Ferrol).
- Trueba Gómez, Rosa. Hospital Universitario *Príncipe de Asturias* (Madrid).

Con 7 aportaciones (2):

- Escudero Gómez, Cristina. Hospital Universitario Clínica *Puerta de Hierro* (Madrid).
- Espantaleón Agreda, Manuel. Biblioteca del Hospital Clínico *San Carlos* (Madrid).

Con 8 aportaciones (5):

- Campos Asensio, Concepción. Biblioteca del Hospital Universitario de *Getafe* (Madrid).
- Llano Reguera, Josefa de. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud *Carlos III* (Madrid).
- Mariño Gutiérrez, Lourdes. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud *Carlos III* (Madrid).
- Páez Cervi, Virgili. Servicio de Documentación Biomédica. Consejería de Salud y Consumo (Palma de Mallorca, Islas Baleares).
- Rodríguez del Castillo Martín, Mercedes. Biblioteca del Hospital *Virgen de las Nieves* (Granada).

Con 9 aportaciones (6):

- Barredo Sobrino, M<sup>a</sup> Pilar. Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma (Madrid).
- Fernández Luque, Antonia M<sup>a</sup> Biblioteca del Hospital de la *Axarquía* (Vélez-Málaga) (Málaga).
- Pérez-Ventana Ortiz, Carme. Biblioteca del *Consorci Sanitari de Terrassa* (Terrassa) (Barcelona).
- Primo Peña, Elena. Instituto de Salud *Carlos III* (Madrid).
- San José Montano, Blanca. Biblioteca de Ciencias de la Salud. Hospital de Móstoles (Madrid).
- Vivas Jiménez, Montaña. Biblioteca del Hospital *San Pedro de Alcántara* (Cáceres).

Con 10 aportaciones (4):

- Alvarado Gómez, Francisco. Biblioteca del Hospital Universitario *Juan Ramón Jiménez* (Huelva).
- Campillo López, M<sup>a</sup> Teresa. Biblioteca del Hospital *Ciudad de Jaén* (Jaén).
- González Guitián, Carlos. Biblioteca del Hospital *Juan Canalejo* (La Coruña).
- Montes del Olmo, Isabel. Biblioteca del Hospital *Virgen del Rocío* (Sevilla).

Con 11 aportaciones (1):

- Vázquez Valero, Manuela. ICYT (CSIC) (Madrid).

Con 12 aportaciones (2):

- Guardiola Pereira, Elena. Unidad de Información y Documentación Médica *Q. F. Bayer* (Barcelona).
- Muñoz Tinoco, Concha. Biblioteca del Hospital *Ramón y Cajal* (Madrid).

Con 13 aportaciones (1):

- Yarte del Toro, Ana. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud *Carlos III* (Madrid).

Con 14 aportaciones (2):

- Blanco Pérez, Azucena. Biblioteca del Hospital *Juan Canalejo* (La Coruña).
- García Martín, M<sup>a</sup> Asunción. Biblioteca del *Hospital de Cruces* (Bilbao).

Con 15 aportaciones (1):

- Ribes Cot, M<sup>a</sup> Francisca. Biblioteca del Hospital Universitario *Marqués de Valdecilla* (Santander).

Con 16 aportaciones (1):

- Estrada Lorenzo, José Manuel. Biblioteca Virtual Agencia *Lain Entralgo* (Madrid).



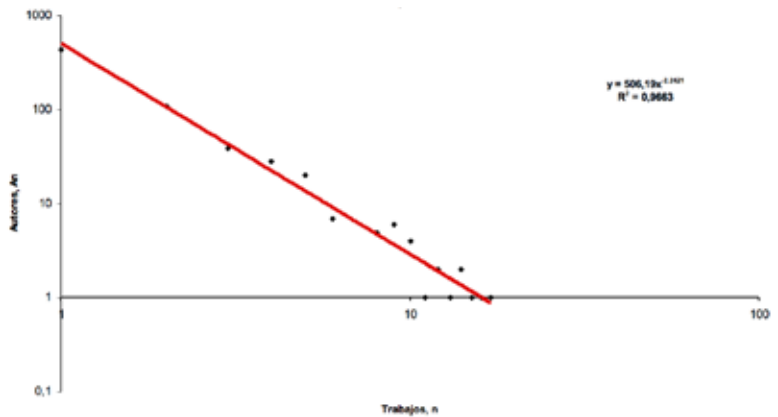
Con 17 aportaciones (1):

- Juan Quilis, Verónica. Biblioteca Virtual del Sistema Sanitario Público de Andalucía (Sevilla).

Como se evidencia en la *Gráfica 5* la distribución de los datos consignados en la *Tabla 11* se ajusta con gran fidelidad a la Ley de Lotka, que establece que el número de autores que publica  $n$  trabajos será siempre inversamente proporcional a  $n^2$ . En nuestro caso, el coeficiente de correlación es de 0,966, un valor francamente bueno.

**Gráfica 5**  
Distribución según el modelo de Lotka de las aportaciones presentadas en las Jornadas (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.



### 2.2.8. Una habitación propia: la abrumadora presencia de mujeres documentalistas en las Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud

Nadie discute la masiva presencia de la mujer en los estudios documentales, fundamentalmente porque por tradición han contado con una larga existencia en centros de enseñanza propios en nuestro

país y en general en Occidente, como ya vimos cuando tratamos de las diferentes Escuelas de biblioteconomía puestas en marcha antes de la Guerra Civil y en la inmediata posguerra. Esta tendencia siguió tras la formalización de las nuevas enseñanzas en los ochenta. A título de muestra daremos dos datos. Entre 2002/03 y 2007/08 la matrícula femenina en los estudios de Biblioteconomía en la Universidad de Valencia fue en torno al 70%<sup>(59)</sup>. Por otro lado, en el curso 2009-2010, de los inscritos en *Historia de la Ciencia y Documentación Científica* (Diplomatura) y *Documentación Clínica* (Licenciatura) en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Granada, las alumnas fueron un 68'75% del total<sup>(60)</sup>. Se trata de datos puntuales, pero que son generalizables por lo menos a la Facultad de Granada. Es lógico, pues, que a la conclusión de la carrera, sean también mayoría las mujeres. Un estudio sobre los egresados en Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Granada, en el año académico 2006, mostró, en ambas titulaciones, una presencia francamente mayoritaria de la mujer<sup>(61)</sup>.

Cuestión distinta es la progresión de aquellas mujeres que, tras la conclusión de sus estudios, pretenden seguir una carrera académica, sea cual sea la titulación de la que parten. En la *Gráfica 6* ofrecemos porcentualmente la distinta evolución de la carrera académica de hombres y mujeres en la Universidad española, en los años 1986 y 2005. Puede observarse como existe una clara mayoría de las mujeres hasta la conclusión de los estudios de diplomatura o licenciatura en ambas fechas, y cómo disminuye espectacularmente su progresión en los diferentes niveles de profesorado, de tal forma que de un 55% de licenciadas descienden a un 10/13% en las plazas de catedráticas en la segunda fecha<sup>(62)</sup>.

**(59)**  
Fernández-Coronado  
González, R.; González  
Sanjuán, M<sup>a</sup> E. (s.a.),  
Gráfica 9, pág. 25.

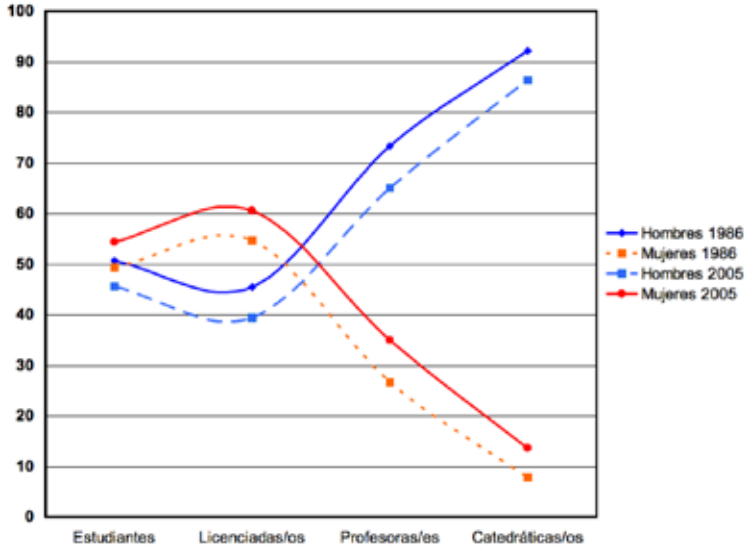
**(60)**  
Concretamente los datos  
fueron los siguientes:  
Historia de la Ciencia...:  
25 mujeres y 10 varones;  
Documentación Clínica:  
30 y 15, respectivamente.

**(61)**  
De los 21 diplomados,  
16 fueron mujeres y  
5 hombres; y de los  
licenciados, 15 fueron  
varones y 23 mujeres  
(Luque Martínez, T.;  
Sánchez Fernández,  
J.; Del Baño García,  
S.; Ibáñez Zapata, J. A.  
(2006)).

**(62)**  
Pérez Sedeño, E.  
(2003). Para el caso de  
Valencia los datos están  
muy en la línea de los  
generales que acabamos  
de mostrar. En 2003 las  
mujeres catedráticas  
eran en dicha Universi-  
dad el 17'3%, y en 2008  
representaban el 19'15%  
(Fernández-Coronado  
González, R.; González  
Sanjuán, M<sup>a</sup> E. (s.a.), op.  
cit. supra, pág. 158).

Gráfica 6  
Presencia de las mujeres y hombres en la Universidad española. Evolución de sus carreras académicas según género (1986-2005)

Fuente: Pérez Sedeño, E. (2003).



En nuestras *Jornadas* también se evidencia claramente este fenómeno, como puede apreciarse en las siguientes tabla y gráfica, en las cuales describimos la evolución del número de congresistas y el de firmantes de las aportaciones, según género (*Tabla 14* y *Gráfica 7*).

<b>Jornadas</b>	<b>Hombres firmantes</b>	<b>Mujeres firmantes</b>	<b>Total firmas</b>	<b>% de mujeres firmantes de las aportaciones</b>
Santander (1986) <sup>1</sup>	7	25	37 (32)	78'12%
Barcelona (1987) <sup>2</sup>	15	24	59 (39)	61'53%
Sevilla (1990) <sup>3</sup>	23	48	72 (71)	67'60%
Bilbao (1992) <sup>4</sup>	21	28	50 (49)	57'14%
Palma de Mallorca (1994) <sup>5</sup>	34	89	145 (123)	72'35%
Madrid (1995) <sup>6</sup>	17	38	107 (55)	66'66%
Granada (1997) <sup>7</sup>	21	29	65 (50)	58%
Santiago de Compostela (1999) <sup>8</sup>	29	49	95 (78)	62'82%
Cáceres (2001) <sup>9</sup>	42	89	131 (121)	73'55%
Málaga (2003) <sup>0</sup>	51	122	175 (173)	70'52%
Terrassa (2005) <sup>1</sup>	14	63	87 (77)	81'81%
Zaragoza (2007) <sup>2</sup>	20	53	104 (73)	72'60%
Oviedo (2009) <sup>3</sup>	47	100	172 (147)	68'02%
<b>Total</b>	<b>341</b>	<b>757</b>	<b>1299 (1088)</b>	<b>69'57%</b>

**Tabla 14**

Distribución del número de firmas, según género, en las aportaciones presentadas a las Jornadas (1986-2009)

**Fuente:** Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.

(1)

En 5 casos el género es indeterminado. En relación a los congresistas la proporción es la siguiente: 70 mujeres y 15 hombres (82'35% de mujeres).

(2)

En 20 casos el género es indeterminado.

(3)

En 1 caso el género es indeterminado. En relación a los congresistas la proporción es la siguiente: 145 mujeres y 58 hombres (71'42% de mujeres).

(4)

En 1 caso el género es indeterminado. En relación a los congresistas la proporción es la siguiente: 15 hombres y 61 mujeres (80'26% de mujeres).

(5)

En 22 casos el género es indeterminado. En relación a los congresistas la proporción es la siguiente: 106 mujeres y 20 hombres (95'23% de mujeres).

(cont.)

(6)

En 52 casos no consta género. Del cómputo se ha excluido, además, una intervención sobre los Cursos de Verano de la UCM que no lleva firma(s) y, por tanto, no es posible determinar el género del autor(es).

(7)

En 15 casos el género es indeterminado.

(8)

En 17 casos el género es indeterminado.

(9)

En 10 casos el género es indeterminado.

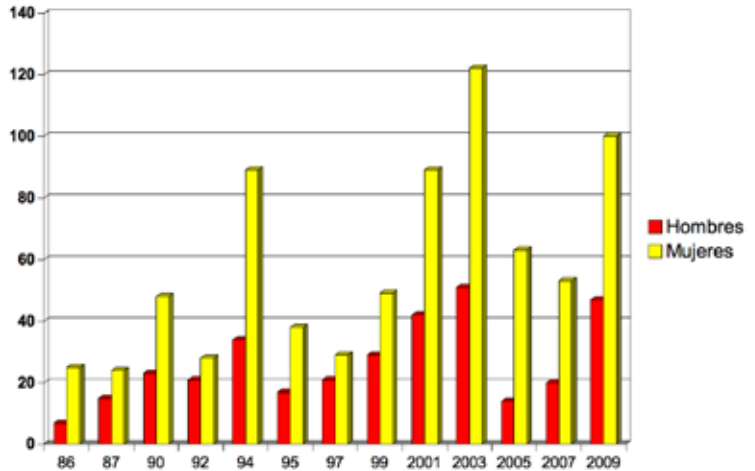
(10)

En 2 casos el género es indeterminado

Gráfica 7

Distribución cronológica del número de firmas, según género, en las aportaciones presentadas a las Jornadas

Fuente: Datos de elaboración propia con la información proporcionada en las Actas de las Jornadas publicadas, y en el acceso al contenido de las mismas a través de: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>.



**3.**

***EPÍLOGO***

### 3. EPÍLOGO



(63)

Ribes Cot, M. F.; García Martín, M. A. (2004). Las Bibliotecas de Ciencias de la Salud españolas: Ayer Hoy y ¿Mañana? (Málaga) (2003), págs., 15-36.

(64)

Ya mencionamos la conferencia de García Ballester acerca de la historia de las bibliotecas médicas, con la que se inauguró el congreso de Santander (1986). Uno de los firmantes de este estudio, Guillermo Olagüe de Ros, por la amabilidad de las organizadoras, ha participado en las de Sevilla (1990) y Granada (1997). En ambas reuniones ofreció análisis histórico a cuestiones que tiene que ver con la profesionalización de los bibliotecarios de ciencias de la salud y de los documentalistas en nuestro país ((1992) El nuevo marco jurídico (nacional y autonómico) de las bibliotecas de Ciencias de la Salud (Sevilla) (1990), págs. 11-22 (en colaboración con André de Manuel Keenoy (cont.)

Todo colectivo, esté agrupado formalmente o no, tiende a historiar su pasado. Con ello se consiguen varios objetivos. Por un lado, extraer conclusiones de lo que ha sido el grupo y, de cara al futuro, mejorar su situación y ofrecer una imagen social más acorde con los fines del mismo. Al historiar se muestra la existencia de un pasado fértil el cual justifica el presente y aventura el futuro. Cuando se repasan las actas de las *Jornadas* ya celebradas, no es raro encontrar algún trabajo en el que se reflexiona sobre el curso de las reuniones, o bien se estudian algunas características de los participantes. Es bien conocido, por ejemplo, el personal, emotivo y reflexivo análisis sobre las nueve primeras *Jornadas* que presentaron en Málaga en 2003 María Francisca Ribes Cot y María Asunción García Martín para conmemorar el décimo aniversario de dichas *Jornadas*. Recordemos que a ellas se debieron las *Primeras Jornadas* y, su presencia en las demás, no cabe duda, ha sido un referente y estímulo para todas y todos los congresistas que tan ilusionadamente han acudido a las demás llamadas<sup>(63)</sup>.

Tampoco ha sido raro que se haya invitado a estudiosos del pasado para que reflexionaran sobre algún aspecto de interés al colectivo en su conjunto<sup>(64)</sup>.

Las *Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud* ofrecen una singularidad. Las y los convocantes de las mismas no pertenecen a una sociedad exclusiva y, a quienes se dirige la convocatoria de las *Jornadas* son, por formación, poliédricos:

médicos especializados en el tema, médicos prácticos, diplomados/licenciados en biblioteconomía y documentación, auxiliares de bibliotecas, documentalistas, administrativos, bibliotecarios, gestores de políticas científicas etc.... Además, los invitados a participar forman parte de varios colectivos de documentalistas. A pesar de esa aparente anosmia, los bibliotecarios sanitarios de este país, a los que hemos denominado *documentalistas en ciencias de la salud*, especialmente los que trabajan en bibliotecas hospitalarias, han sido capaces, con enorme tesón, esfuerzo e ilusión, de convocar trece reuniones hasta 2009. Y con esta de Cádiz, la decimocuarta, cumplirán 25 años de actividad congresual.

Una primera conclusión es que las *Jornadas* han contribuido de manera eficiente a hacer visible y a profesionalizar al documentalista en ciencias de la salud, ya sea hospitalario, de centros docentes o de cualquier otro espacio laboral. Como hemos indicado en la monografía, la tardía presencia de mecanismos formativos adecuados, y la ausencia casi total de una zona de conocimiento que les fuera propia y les diera autonomía intelectual, dan cuenta de que inicialmente el objetivo inmediato de estos documentalistas fuera su reconocimiento social, es decir, hacerse presentes en todos los escenarios posibles, y con mayor énfasis ante unas autoridades que, por término general, les minusvaloraban, sin comprender que su papel era clave en la adquisición de conocimientos por los profesionales de los centros sanitarios y que, de ese enriquecimiento doctrinal, mejoraba la calidad asistencial y se posibilitaba una investigación competitiva. Se trata de un proceso parecido al que iniciaron los bibliotecarios médicos ingleses en 1908 y, tras la Guerra, en 1949, pero con una sensible diferencia. En la Gran Bretaña, al igual que en los Estados Unidos, ya existían mecanismos de formación específicos, mientras que en España se implantaron muy tardíamente.

Buena parte de esa autonomía ha tenido su origen en los adelantamientos técnicos, especialmente a partir de mediados de los ochenta del pasado siglo, precisamente cuando empezaron a convocarse las *Jornadas Nacionales*. La automatización en

y Cristóbal Pasadas Ureña); (1998) *Ciencia médica, información y bibliotecas en la España contemporánea (1895-1972)* (Granada (1997), págs. 15-30)).



la búsqueda y recuperación de la información ha sido de vital importancia para que los bibliotecarios sanitarios dispusieran de una parcela no discutible por ningún otro grupo. La posibilidad, además, de que los usuarios puedan acceder a la información de manera instantánea fuera de sus lugares de trabajo, ha convertido a los documentalistas sanitarios en imprescindibles. No cabe duda que las *Bibliotecas Virtuales* suponen una auténtica revolución en el modo de concebir y gestionar la documentación científica. Que un usuario de un consultorio de salud recóndito en La Alpujarra, por ejemplo, pueda tener acceso a la misma información que un jefe de servicio de un hospital universitario de tercer nivel, supone democratizar e igualar las posibilidades informativas de todos los usuarios del sistema. Precisamente, es aquí donde juegan un papel clave los documentalistas en ciencias de la salud, pues que todos tengan las mismas oportunidades exige que todos estén igualmente (in) formados, y son los documentalistas los que deben asumir la tarea de educar a sus usuarios para que obtengan las máximas prestaciones en el manejo de esos recursos.

Hemos mostrado con detalle las temáticas abordadas en las *Jornadas* y las aportaciones concretas a cada una de ellas. También hemos indicado el bajo porcentaje de trabajos de investigación, frente a la supremacía de los dedicados a cuestiones técnicas, bases de datos y nuevos recursos tecnológicos. Ha primado pues la funcionalidad y el pragmatismo sobre la indagación hipotética y predictiva, tanto en los bibliotecarios hospitalarios como en los de las facultades de medicina, situación que no es generalizable a todos los países. Por ejemplo, en 1992 Fenske y Dalrymple demostraron que los bibliotecarios de las facultades médicas americanas tenían una tasa de publicación más alta que los hospitalarios. Entre las razones esgrimidas acerca de esas diferencias, los autores estimaban que los de los centros docentes tenían más apoyo institucional y más facilidades para actualizar sus conocimientos. Por ello, invitaban a los hospitalarios a buscar soportes fuera de los hospitales, dado lo poco proclives que eran sus superiores a su mejora científica y

profesional<sup>(65)</sup>. Quizás una forma de potenciar la investigación en las *Jornadas* consistiría en dedicar exclusivamente, cada cierto número de *Jornadas*, una sección temática a la exposición de trabajos de investigación. O bien, celebrar seminarios complementarios en los que se abordarían problemas metodológicos en la investigación documental en ciencias de la salud y se expusieran para su discusión estudios ya concluidos.

La documentación en ciencias de la salud es una profesión fuertemente femenina, de larga tradición histórica, al igual que otras profesiones, como la de maestra o enfermería, que también han sido mayoritariamente ejercidas por mujeres. Como hemos estudiado, la formación en España, antes de la implantación de estudios universitarios específicos, fue fundamentalmente dirigida a la mujer, y así siguió tras la Guerra Civil. Esa continuidad se ha mantenido a partir de la puesta en marcha de Escuelas y Facultades de Biblioteconomía y Documentación, cuyas licenciadas (mayoritarias) y licenciados, son el vivero del que se nutrirán en el futuro las bibliotecas hospitalarias y aquellos organismos y centros de documentación de ámbito biosanitarios. En las *Jornadas* celebradas hasta la de Málaga (2009), la presencia de mujeres ha sido mayoritaria, no sólo como congresistas sino también como comunicantes. De los congresistas que presentaron más de cuatro comunicaciones, el 78'75% fueron mujeres, tal como ya mostramos en la *Tabla 12*.

Quisiéramos terminar evocando un fragmento del lúcido y emotivo poema del poeta catalán Miquel Martí i Pol, *Ara Mateix* (1980), un canto al futuro y a la esperanza que, en nuestra opinión, retrata perfectamente el presente y el porvenir de la documentación en ciencias de la salud. Somos herederos –dice el poeta– de un tiempo de dudas y de renunciaciones, y no nos está permitido quejarnos. Tenemos apenas lo que tenemos y nos basta: una historia concreta y un territorio. Digamos quiénes somos y que todos lo oigan, que todo está por hacer y todo es posible.

(65)

Fenske R. E.; Dalrymple, P. W. (1992). Factors influencing research productivity among health sciences librarians. *Bull. Med. Libr. Assoc.*, 80 (4), 353-60.



# 4.

## *BIBLIOGRAFÍA*

## 4. BIBLIOGRAFÍA



**Abad García, M. F.; Abad Pérez, I.; Peris Bonet, R.; Aleixandre Benavent, R.; Moreno Vernis, M.** (2000). La formación de especialistas en Documentación médica. A propósito del máster de la Universidad de Valencia. En: López Yepes, J. (ed.). Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Teoría, historia y metodología de las ciencias de la Documentación (1975-2000). Madrid, 14-17 de noviembre de 2000. Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, pp. 593-598.

**Abadal Falgueras, E.** (1991). Orígens i desenvolupament de la informació i documentació a l'Estat espanyol. El problema de la denominació. Tesis Doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona.

**Basili, C.; Reale, E.** (2003). Documentazione scientifica e documentazione sulla scienza nella missione dell'ISRDS. *AIDAinformazioni*, 21 (3), 71-91.

**Béguet, B.** (1990). La science pour tous. Sur la vulgarisation scientifique en France de 1850 à 1914. Paris, Bibliothèque du Conservatoire National des Arts et Métiers.

**Ben-David, J.** (1971). *The Scientist's role in Society. A Comparative Study.* Eglewood-Cliffs, N. J., Prentice-Hall.

- Ben-David, J.** (2009). *Centers of Learning: Britain, France, Germany, United States*. 4ª reimpresión, New Brunswick-New Jersey, Transaction Publishers.
- Bowler, P. J.** (2009). *Science for all. The Popularization of Science in Early Twentieth-Century Britain*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Burgo, J. del** (1943). Desarrollo y evolución de la Ciencia del Libro. *Rev. Príncipe de Viana*, 4 (11), 245-248.
- Buzón Carretero, A.** (2000). La Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (FESABID). *TK*, n. 10, 91-102.
- Cahan D.** (2003) (ed.). *From Natural Philosophy to the Sciences: Writing the History of nineteenth-century science*. Chicago, The Chicago University Press.
- Capdeville, J.** (1934). Les bibliothèques d'hôpitaux en Espagne. En: *Actes du Comité International des Bibliothèques. 7me Session. Madrid, 28-29 mai, 1934*. La Haye, Martinus Nijhoff, pp. 53-56.
- Capdeville, J.** (1937). El fin que persiguen las bibliotecas de hospital ¿debe ser distraer o instruir a los enfermos? En: *Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935. Madrid, Imprenta de S. Aguirre, pp. 363-364.
- Castelluci, P.** (2003). Paolo Bisogno: la precoce fondazione della disciplina della Documentazione. *AIDAinformazioni*, 21 (3), 59-70.
- Congreso Médico Español (Madrid, 1864). *Actas de las Sesiones del Congreso Médico Español celebrado en Madrid: setiembre (sic) de*

1864. Madrid, Ducazcal (1865).

**Crawford, D. S.** (2004). The Medical Library Association of Great Britain and Ireland. *Health Info. Lib. Journal*, 21, 266-268.

**Crawford, S. Y.** (1995). The International Congress on Medical Librarianship, 1953-1995: Goals and Achievements. En: *Health Information for the Global Village. Proceedings of the 7th ICML*. Washington, D.C., May 10-12, 1995, pp. 79-85 [disponible en: <http://www.icml9.org/archives/crawf.htm>] [acceso: 13/02/2011].

**Currás, E.** (1992). Glorias y miserias de los primeros años de SEDIC. *Doc. Ci. Inform.*, 15, 131-147.

**Estivill Rius, A.** (2006). Una mirada retrospectiva: de l'Escola Superior de Bibliotecàries a la Facultat de Biblioteconomia i Documentació (1915-2005). *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 16 [disponible en: <http://www.ub.edu/bid/16estivi.htm>] [consulta: 22/02/2011].

**Farkas-Conn, I.** (1990) *From Documentation to Information Science. The Beginnings and Early Development of the American Documentation Institute-American Society for Information Science*. Westport, Greenwood Press.

**Fayet-Scribe, S.** (1997). The Cross-Fertilization of the U.S. Public Library Model and the French Documentation Model (IIB, French Correspondent of FID) through the French Professional Associations between World War I and World War II. *J. Amer. Soc. Infor. Sci.*, 48 (9), 782-793.

**Ferguson, V.** (2005). The professionalization of Health Librarianship in the UK between 1909 and 1978. *Health Info. Lib. Journal*, 22 (Suppl. 1), 8-19.

**Fernández-Coronado González, R.; González Sanjuán, M<sup>a</sup> E.**

(s.a.). Mujeres y hombres en la Universitat de València. 174 pp. [disponible en: [www.uv.es/igualtat/estudidiagnostic.pdf](http://www.uv.es/igualtat/estudidiagnostic.pdf)] [acceso: 12/03/2011].

**Flores Varela, C.** (2008). Un repaso a las actividades de ANABAD: casi sesenta años de defensa de la profesión [http://www.anabad.org/archivo/?cat=18] [consulta: 1/03/2011].

**Fruttini, L.; Ciapelloni, R.** (2008). Scientific Libraries and Publishing Communities dealing with new Consumer Information Needs in Nutrition and Food Safety [Knos Project]. (Comunicación presentada en la 11 European Conference of Medical and Health Libraries, Helsinki, Finland 23-28 June).

**Fuentes i Pujol, M. E.; Jiménez, M. A.; González, A.** (1999). Breu història i estat actual de la documentació a Catalunya. Bibliodoc: anuari de biblioteconomia, documentació i informació, pp. 215-232.

**García Ballester, L.** (1986). De las Bibliotecas Médicas a la Biblioteca de Ciencias de la salud: Análisis histórico. En: Primeras Jornadas de Información y Documentación Biomédica. Santander, Artes Gráficas Bedia, pp. 11-41.

**Gillispie, C. C.** (1983). The professionalization of Science: France 1770-1830 Compared to the United States 1910-1970. Kyoto, Doshisha University Press.

**Gillispie, C. C.** (2004). Science and Polity in France: The Revolutionary and Napoleonic Years. Princeton, Princeton University Press.

**Giménez, L.** (1909). Noticias sobre el Servicio de Información Bibliográfica establecido en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército por el Capitán del Cuerpo... Madrid, Imprenta del "Memorial de Ingenieros del Ejército".



**Heredia Herrera, A.** (1990). Introducción. Bol. ANABAD, 40 (1), 7-18.

**Hofoss, D.** (1986). Health Professionals: The origins of Species. Soc. Sci. Med., 22, 201-209.

**Jornadas de Información y Documentación Biomédicas, Primeras. Santander, junio de 1986.** Santander, Artes Gráficas Bedia (1987) [Hospital Nacional Marqués de Valdecilla. Instituto Nacional de la Salud] [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Información y Documentación Biomédicas, Segundas. Barcelona, 8-10 octubre 1987.** Barcelona, Romargraf, S. A. [Coordinadora de Documentación Biomédica] (1989) [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Documentación e Información de Ciencias de la Salud. Terceras. Sevilla, 14-16 de marzo de 1990.** Sevilla, Servicio Andaluz de Salud de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía (1992) [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Cuartas. Bilbao, 16 a 18 de junio de 1992.** Vitoria Gasteiz, Sociedad Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas (1993) [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Madrid, Biblioteca Nacional de Ciencias de la

Salud. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Quintas. Palma de Mallorca, 4, 5 y 6 de mayo de 1994** [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Madrid, Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)] [actas disponibles on line en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>].

**Jornadas de Información y Documentación de las Ciencias de la Salud. Sextas. Madrid, 15, 16 y 17 de noviembre de 1995.** Madrid, Gráficas MIRAM, S. L. [Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Medicina] (1996) [disponibles en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>] [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Madrid, Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Séptimas. Granada, 6, 7 y 8 de noviembre de 1997.** Granada, Gráficas Lino [Grupo Editorial Universitario] (1998) [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Madrid, Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Octavas. Santiago de Compostela, 4 a 6 de noviembre de 1999.** Madrid, SEDIC y Laboratorios Dr. Esteve (2001) [Actas en CD: Jornadas Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud. Madrid, Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo (2000)].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Novenas. Cáceres, del 24 al 26 de septiembre de 2001.** Cáceres, Badajoz, Tajo Guadiana Artes Gráficas (2002).

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Décimas. Málaga, 13 a 15 de noviembre de 2003.** Málaga, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial (2004) [disponibles las actas también on line en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Undécimas. Terrassa, 6, 7 y 8 de octubre de 2005** [Actas disponibles en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud, Décimo segundas. Zaragoza, 24 a 26 de octubre de 2007** [Actas disponibles en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>].

**Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Décimo segundas. Zaragoza, 24-26 octubre 2007.** Zaragoza, Instituto Aragonés de Ciencias de la Salud, 72 pp. (2007).

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Décimo terceras. Oviedo, 14, 15 y 16 de octubre de 2009** [Actas disponibles en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>].

**Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Décimo terceras. Oviedo, 14, 15 y 16 de octubre de 2009.** Oviedo, Consejería de Salud, 128 pp.

**Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Décimo terceras. Oviedo, 14, 15 y 16 de octubre de 2009.** Espacios para el conocimiento en el siglo XXI.

Oviedo, Consejería de Salud y Servicios Sanitarios, 128 pp. (2009)  
[[disponibles las actas también on line en: <http://www.jornadasbibliosalud.net/>].

**Juretschke, H.** (1979). Desarrollo Cultural y Documentación Científica: Los Orígenes del Centro de Información y Documentación. Rev. Esp. Doc. Cient., 3, 253-259.

**Libro de resúmenes. 5 Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud, Palma de Mallorca, 4, 5 6 mayo 1994.** Palma de Mallorca, Associació de Bibliotecaris, Arxivers i Documentalistes de les Illes Balears (1994).

**Libro de resúmenes. IX Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Terrassa, 6-8 de octubre de 2005.** Barcelona, Departamento de Salud, Secretaría General (2005).

**Luque Martínez, T.; Sánchez Fernández, J.; Del Barrio García, S.; Ibáñez Zapata, J. A.** (2006). Estudio de egresados de la Universidad de Granada 2006. Granada, Editorial de la Universidad.

**Malet, A.** (2002). Divulgación y popularización científica en el siglo XVIII: entre la apología cristiana y la propaganda ilustrada. Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura, n. 26, 1-11.

**Mayol i Fernández, M. C.** (1994). Serveis especials. Item, núm. 14, 50-61.

**Miralda, M.** (1934). Les Biblioteques d'Hospital a Catalunya. Barcelona, Imprenta de la Casa de Caritat [Quaderns de Treball, n. 1].

**Mosso, A.** (1898). La Conferenza Internazionale per il Catalogo della Letteratura Scientifica, Nuova Antologia, 162, 712-723.

**Ockenfeld, M.; Samulowitz, H.** (2004). Libraries and Documentation in Germany. A Long-Lasting Conflict. En: Rayward, W. B.; Bowdwen, M. E. (eds.). *The History and Heritage of Scientific and Technological Information Systems. Proceedings of the 2002 Conference.* Medford, Information Today Inc., pp. 310-326.

**Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Pulgar Encinas, R. M.** (1990). Josep Pascual i Prats (1854-1931) y el Index Medicus Hispanus (1904-1906): una contribución española en los inicios de la documentación científica. *Dynamis*, 10, 209-254.

**Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Astrain Gallart, M.** (1992). La incorporación de España al “movimiento documental” europeo de principios de siglo: la contribución de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid al International Catalogue of Scientific Literature (1904-1921) y la Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas (1910). *Dynamis*, 12, 225-261

**Olagüe de Ros, G.; Astrain Gallart, M.; Menéndez Navarro, A.** (1992). La Asociación Internacional de la Prensa Médica (1900-1913): un foro de difusión del movimiento documental europeo de principios de siglo. *Medicina e Historia*, n. 41, I-XVI.

**Olagüe de Ros, G.; Astrain Gallart, M.; Menéndez Navarro, A.; Medina Doménech, R.** (1994). La introducción de la Clasificación Decimal Universal en España, 1896-1923. En: Carrillo, J. L.; Olagüe, G. (Eds.). *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Granada-Sevilla, 1 a 6 de septiembre de 1992. Proceedings of the XXXIIIrd. International Congress of the History of Medicine. Actes du XXXIIIe Congrès International d'Historie de la Médecine. Grénade-Seville, 1-6 Septembre 1992.* Sevilla, [Sociedad Internacional-Sociedad Española de Historia de la Medicina] Imprenta Pinelo, pp. 1041-1056

**Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Medina Doménech, R. M.; Astrain Gallart, M.** (1995). La recepción en España de las corrientes documentales contemporáneas. En: Arquiola, E.; Martínez-Pérez, J. (Eds). *Ciencia en expansión: estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, Editorial Complutense [Cuadernos Complutenses de Historia de la Medicina y de la Ciencia, n. 3], pp. 369-384.

**Olagüe de Ros, G.; Menéndez Navarro, A.; Medina Doménech, R. M.; Astrain Gallart, M.** (1997). Internacionalismo y ciencia. Las bases sociocientíficas del movimiento documental europeo. *Dynamis*, 17, 317-340.

**Olagüe de Ros, G.** (1998). Ciencia médica, información y bibliotecas en la España contemporánea (1895-1972). En: Libro de Actas. VII Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Granada, 6, 7, 8 de noviembre de 1997. Asociación Andaluza de Bibliotecas Médicas. ASABIME. Granada, Grupo Editorial Universitario, pp. 15-30.

**Olagüe de Ros, G.** (2004). La contribución de Ricardo Codorniu y Stárico (1846-1923) a la internacionalización de la ciencia española de inicios del siglo XX: la defensa del esperanto como lengua científica auxiliar y la difusión de la Clasificación Decimal Universal (CDU) del Institut de Bibliographie de Bruselas. *Geo-Temas*, 7, 33-36.

**Olagüe de Ros, G.** (2006). La Unión Médica Hispano-Americana (1900) y su contribución al internacionalismo de principios del siglo XX. *Dynamis*, 26, 151-168.

**Olagüe de Ros, G.** (2009). Luis Sánchez Belda (1920-1984) y su contribución al desarrollo de la documentación científica en la España contemporánea. En: García Caro, C.; Vílchez Pardo, J. (Coords.). *Homenaje a Isabel de Torres Ramírez*. Estudios de Documentación

dedicados a su memoria. Granada, Editorial de la Universidad, pp. 557-571

**Orpi, N.** (1973). La Escuela de Bibliotecarias de la Universidad de Navarra. Bol. ANABAD, 23 (1-2), 45-52.

**Papanelopoulou, F.; Nieto-Galán, A.; Perdiguero, E.** (2009) (Eds.). Popularizing Science and Technology in the European Periphery, 1800-2000. Farnham-Burlington, Ashgate Publishing Limited and Company.

**Paris International Assembly of 1900 (The).** International Association for the Advancement of Science, Art and Education. Paris, École Internationale de l'Exposition, 16 pp. (1900).

**Patronato Juan de la Cierva. Documentación Científica.** Simposio sobre modernos procedimientos. Revista de Ciencia Aplicada, 19 (1) (n. 102), 176 (1965).

**Pérez Sedeño, E. (dir.)** (2003). La situación de las mujeres en el sistema educativo de ciencia y tecnología en España y en su contexto internacional. Programa de Análisis y estudios de acciones destinadas a la mejora de la Calidad de la Enseñanza Superior y de Actividades del Profesorado Universitario [disponible en: <http://www.univ.mecd.es/univ/jsp/plantilla.jsp?id=2148>] [acceso: 10/12/2010].

**Pérez Villasanz, M. C.** (1990). Programa de un servicio bibliotecario en hospitales y residencias sanitarias. Bol. ANABAD, 40 (4), 109-155.

**Peris Bonet, R.; Abad Pérez, F.; Abad García, M. F.; Aleixandre Benavent, R.; Moreno Vernis, M.; De la Cueva, A.** (2001). La Documentación Médica. Papeles Médicos, 10 (1), 24-31.

**Pizer, I. H.** (1985). The International Congresses on Medical Librarianship. Thirty Years of Evolutionary Change. *IFLA Journal*, 11 (2), 116-119.

**Prinzhorn, F.** (1942). Die Dokumentation und ihre Probleme [disponible en: <http://homepages.uni-tuebingen.de/gerd.simon/prinzhornvortrag0942.pdf>] [acceso 01/03/2011].

**Proceedings of the International Conference on Scientific Information. Washington, D.C., November, 16-21, 1958.** 2 vols., Washington, National Academy of Sciences-National Research Council (1959).

**Rieck, M.** (2004). Die Geschichte der wissenschaftlichen Information und Dokumentation in Deutschland unter Berücksichtigung politischer Einflüsse. Abschlussarbeit zur Erlangung des akademischen Grades Magister Artium. Berlin, Humboldt-Universität, Institut für Bibliothekswissenschaft, 77 pp.

**Rodríguez Barredo, J. M.; Gallego Cuadrado, M. P.** (2006). La Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas (ANABAD): una historia de más de 50 años. *TK*, n. 18, 139-144.

**Rosen, G.** (1944). The Specialization in Medicine, with particular reference to Ophthalmology. New York, Froben Press (reimpr.: New York, Arno Press and The New York Times, 1972).

**Terrada, M. L.** (1983). La documentación médica como disciplina. Valencia, Centro de Documentación e Informática Biomédica [Cuadernos de Documentación e Informática Biomédica, VI].

**Torra Ferrer, David** (1975). Bases bibliográficas y bibliotecarias de un sistema nacional de información. *Bol. ANABAD*, 25 (1-2), 47-51.



**Tortajada, A.** (1974). Escuela de Estudios Auxiliares de la Investigación. Ayer, hoy y mañana. Arbor, 89 (ns. 345/346), 121-131.

**Vall Casas, A.** (2009). Los bibliotecarios de las bibliotecas para pacientes en España: Evolución histórica de una profesión. Anal. Documen., n. 12, 303-319.

**Vázquez Ramil, R.** (1989). Capítulo V. Actividades, organización interna y contactos de la Residencia de Estudiantes. En: La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: La Residencia de Señoritas (1915-1936). Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 212-270 [[http://webs.uvigo.es/pmayobre/colaboraciones.htm#raquel\\_vazquez\\_ramil](http://webs.uvigo.es/pmayobre/colaboraciones.htm#raquel_vazquez_ramil)] [consulta: 15/01/2011].

